

Plaza Mayo

REVISTA DE LA ASOCIACIÓN DE ANTIGUOS ALUMNOS
COLEGIO SAN AGUSTÍN. SALAMANCA
N.º 41 • MAYO 2020



P. Saturnino Álvarez Turienzo

Una larga vida
repartiendo sabiduría



Profesor en la Universidad M^a Cristina,
(1948-1964; 1967-1976)



Prior del Real Monasterio, (1964-1967)



Catedrático de la Universidad Pontificia
de Salamanca, (1953-1990)



P. Pedro Blanco, Prior de la Comunidad
y el P. Saturnino Álvarez Turienzo



*“Aquellos que nos han dejado, no están solos, sino invisibles.
Tienen sus ojos llenos de gloria,
fijos en los nuestros llenos de Lágrimas”
S. Agustín*

SUMARIO

Editorial	2
Camilo informa	4
Mis recuerdos	8
Rincón del socio	23
Rincón del poeta	33
In memoriam	22
Misiones Agustinianas	35

JUNTA DIRECTIVA ASOCIACIÓN:

PRESIDENTE-TESORERO:

Sinforiano Cuadrado González
sinforiano.cuadragon42@gmail.com

VICEPRESIDENTE:

Saturio Bajo García
e-mail: saturiobajo7@gmail.com

SECRETARIO:

José Miguel Delgado Hernández
e-mail: jomidelg@hotmail.com

VOCALES ASESORES:

Francisco Cornejo Sánchez
Raúl García Sansegundo
José Luís Bueno Blanco

E-MAIL ASOCIACIÓN:

aaacolsanagustin@davinchi.es

Edita:

Asociación de Antiguos Alumnos
del Colegio San Agustín
de Salamanca.

Avda. San Agustín, 113
37005 SALAMANCA
Tel.: 923 22 07 00

Página web:

<http://www.asoagusa.org>

Dep. Legal:

M. 47.652-1999

Maquetación e impresión:

Método Gráfico, SL
Albasanz, 14 bis, 1.ª Planta, Naves A y B

CREO que la frase que antecede de nuestro Padre San Agustín lo dice todo en los tiempos que corremos de pandemia, y bien está que nos acordemos de todos los que nos han dejado y por desgracia dejarán. A todos los familiares que hayan sufrido alguna pérdida, les enviamos nuestra unión y que esos ojos llenos de lágrimas sean gotas de amor hacia ellos. San Agustín siempre estará presente en todo y en todos los tiempos.

Estamos viviendo tiempos difíciles y hemos de procurar no hacerlos más difíciles entre nosotros. Estamos en tiempos de unión y no de separación. Siempre hemos actuado como una piña y me entristece pensar que este COVID-19 nos haga daño y daño irreparable.

Personalmente, he de confesar que he pasado días muy difíciles como consecuencia de alguna imprudencia mía. Soy humano y por desgracia imperfecto.

En estos días, leyendo los proverbios de la Biblia, me encontraba con el que transcribo: *“De la boca del necio brota la soberbia. Los labios del sensato lo guardan.”*

Se ha interpretado alguna intervención mía en el WhatsApp del grupo ex alumni, compuesto por un buen número de Asociados, como un mitin político y nada más lejos de mí y de mi modo de pensar, tenga las ideas políticas que tenga y que cada uno somos libres de tener y de actuar conforme a lo que piensas. Ni he querido, ni quiero, ni querré ser político, ni hacer política y menos en nuestra Asociación. Alguno se ha sentido herido y ha dejado el grupo mencionado, e incluso alguno ha dejado la Asociación. Lo siento enormemente, y por lo mismo pido perdón a los heridos y a la Asociación por el mal causado. Todo se lo debemos al COVID-19. Soy miembro de la Asociación desde su nacimiento, el 8 de mayo de 1994, y soy eso, un miembro, no soy la Asociación. Ésta es mucho más importante, y como es mucho más importante, creo que va llegando la hora de una renovación en la misma. El mundo está cambiando y nosotros no vamos a ser menos.

Hace unos días recibíamos un correo del P. General (P. Alejandro Moral) en el que nos decía (transcribo su contenido total):

“Queridos amigos de Asoagusa:

Efectivamente este virus nos está trayendo a todos por la calle de la amargura y estamos viviendo momentos difíciles.

Hasta ahora hemos tenido que suspender, viajes y visitas que ya no se podrán hacer en las mismas circunstancias, pero lo importante es que vosotros y vuestras familias, os encontréis bien. Es lo que le pido a Dios cada día y a la Virgen.

Gracias por vuestro trabajo y servicio. Mucho ánimo y que el Señor os bendiga.”



Con esto quiero cerrar esta Editorial, que ni mucho menos es lo que tenía en mente antes de que entrásemos en la era COVID-19.

Sí quiero agradecer a todos los que con vuestros trabajos habéis hecho posible la edición de la revista 41 y que, como bien veréis, está muy dedicada al P. Saturnino Álvarez Turienzo. Para él, nuestra FELICITACIÓN por esos 100 años de existencia. Desde que la Asociación nació, él ha estado presen-

te en todos nuestros actos, dándonos ánimos y compartiendo tertulia con todo el que se acercaba a él y, por eso, hemos querido distinguirlo en este número de nuestra Revista. Personalmente, estoy muy agradecido por el magnífico trato que siempre me dispensó.

Sinforiano Cuadrado
Presidente

NOTA ACLARATORIA

COMO veis, la portada está dedicada al P. Saturnino al cumplir los 100 años el día 22 de marzo. En la misa, quiso decir unas palabras y para ello el Prior de la Comunidad, P. Pedro Blanco, le sostiene el micro desde el que el P. Saturnino, pronunció su discurso, que, con emoción, dijo: “NO SIEMPRE SE CUMPLEN CIEN AÑOS”.



EL JAMÓN DEL ABUELO

Especialidades en Ibéricos y Pescados Frescos

Víctor Andrés Belaúnde, 36
28016 Madrid

Tel.: 91 458 01 63

Tel/Fax: 91 344 00 60

¡ESTIMADOS y muy Queridos Amigos!

El devenir de la vida nos depara innumerables sorpresas, pero la que venía a mediados de Marzo, casi en el comienzo de la Primavera, era inimaginable para todos nosotros. Algo que nos iba a hacer parar, cambiar y sobre todo reflexionar desde lo más hondo de nuestro ser, nuestras vidas y nuestro corazón. Algo que nunca antes nos había sucedido, en una sociedad moderna como ésta; en pleno siglo XXI: Todo tan lejos, todo tan cerca; tal vez lo que estamos viviendo injusto e inhumano.

Quien iba a decir a todos nuestros alumnos que no se podrían hacer viajes de intercambio, sus cursos especiales de inmersión, viajes culturales programados y un sinfín de actividades que han quedado aplazadas y/o suspendidas hasta una nueva ocasión. Los viajes fin de curso y la tan alegre y buena convivencia del día de la Familia a final de curso. Como quien no quiere la cosa y mucho antes de que todo se paralizara, en el mes de Diciembre ajenos desde luego a lo que se nos venía encima, preparábamos con ilusión una nueva Navidad, espe-



Felicitación Navideña del Colegio.

rando el nacimiento y venida de nuestro Señor. Se realizó la tradicional “operación kilo”, todo lo recogido se llevó al Asilo de las Hermanitas de los Pobres. Tiempo para compartir y aportar algo para aquellos que más lo necesitan.

El domingo 15 se celebró la Eucaristía tradicional de preparación para la Navidad, acudiendo la Comunidad educativa en general, se tuvo la bendición del Portal de Belén, canto de villancicos, etc. Se pudieron contemplar los Misterios que participaban en el concurso, para general regocijo de los ganadores y poder verlos los que allí acudieron. Los chicos de Tagaste y Casiciaco también estuvieron de convivencia durante el fin de semana, preparando la venida de nuestro Señor y así durante la semana preparación de distintas actividades que desde Pastoral se realizan como todos los años. Con todo el cariño se esperan estas fiestas tan entrañables, para disfrutar en Familia y de una forma sencilla recibir en nuestros corazones al Señor, como Niño Dios nacido un año más en Belén.



Nacimiento. 1er.Premio. (1º Bto.) Navidad 2019.



Festival de Navidad. Pequeños de Villa San Agustín.

Durante los días 18 y 19 de Diciembre se celebraron los festivales de Navidad, momentos de disfrute y alegría para todos los que participaron, sobre todo los más pequeños.

Con pena se despidieron de nosotros el equipo de “La Esfera Abierta”. Buena iniciativa, los que con talento e innovación han trabajado durante dos años publicando las obras de todos los alumnos Artistas; según ellas, para seguir nuevos caminos.

Agradecemos desde aquí y las felicitamos por su idea, la ilusión puesta en este gran trabajo, enhorabuena de nuevo por el 1er. Premio de Innovación Educativa recibido por parte de la JCYL en el año 2018. Felicidades de nuevo.

No puedo nada más que rescatar esta sensacional instantánea para el recuerdo de todos entre el P. Pedro y el P. Florentino, digo yo que alguna vez fueron jóvenes, alguna carrera se traerían entre manos. “el duelo fue épico” ¿Alguno lo recuerda, lo vivió en directo? Cuántos años HA, ...???



P. Florentino y P. Pedro.

Con inusitada alegría comienzan las vacaciones de Navidad, para poder volvernos a ver en un ilusionante Año Nuevo. De corazón para todos “Feliz Año 2020” y que se cumplan todos vuestros sueños.



Sin Palabras.

Ya habíamos oído las primeras noticias sobre un virus que estaba asolando la ciudad de Wuhan, provincia de Hubei. en el centro de China; que nos preparáramos por lo que se veía venir. ¡No lo veíamos! Y nos vino, ... ¡quien nos lo iba a decir tan lejos que estaba! Y lo que íbamos a vivir. Ajenos a todo eso, todavía nos disponíamos a regresar a las clases con absoluta normalidad el 8 de Enero, y sin casi pensarlo, los alumnos de ciencias de Bachillerato participaron en la fase local de la olimpiada matemática, ya la 2ª semana los alumnos de primaria visitaron la Biblioteca Torrente Ballesster para conocer el edificio, talleres que allí se imparten y que se puedan aficionar a la lectura, ver exposiciones, actividades que se realizan y llevan a cabo en la misma.

A mediados de Enero se convoca el II Concurso de Fotografía matemática abierto a todos los alumnos desde 5º de primaria hasta Bachillerato y también a los profesores.

Estampa inusual: La nieve caída en la noche del 21 de Enero.



Enero 2020. Llegó la nieve.

Actividades académicas con toda normalidad, día a día preparándose y aprendiendo El último domingo de Enero celebramos la Eucaristía unidos en oración por la Paz, para ya el lunes, iniciando la semana, recibir a un grupo de estudiantes franceses de Toulouse que compartieron unos días de encuentro y amistad con nuestros alumnos de 2º de E.S.O.

Comenzamos Febrero celebrando el día 7 la tradicional “Operación Bocata”, este año más de 800 bocadillos para alumnos y familias. Un año más éxi-



Operación Bocata (7-Febrero).

to de convivencia, amistad y solidaridad para aquellos más desfavorecidos, este año se hace incapie y la importancia que tiene para todos el cuidar nuestro planeta y a la vista y resultados nos remitimos: “Cuidemos nuestro Mundo, que es único”.

El día 9 celebramos la Eucaristía, teniendo presente la campaña contra el hambre de Manos Unidas. Del 17 al 21 se celebra la IV Semana de Formación, de nuevo con el lema: “Enseñar Educando”, todo casi a punto para los talleres, conferencias, divulgación y mucha información para que nuestros alumnos puedan conocer y orientar su formación y futuros conocimientos para el día de mañana, no muy lejano. En la inauguración estuvieron presentes el Alcalde de Salamanca, el Presidente del Consejo Consultivo de la Junta de CyL y también nos acompañó el Secretario de Estado de Educación. Semana



Elena Román Gª. (Antigua Alumna).

intensa la verdad que sí. Mencionar aquí, que en la tercera jornada estuvo presente Elena Román Gª, antigua alumna, deportista ahora; nos contó su experiencia vivida, sus recuerdos y compartió con todos la lucha contra la enfermedad, fruto de ello nos presentó su libro titulado: “ Corre el Riesgo” y cómo se supera todo. Desde aquí nuestro abrazo y que le vaya bien siempre. Gracias por venir.

Se preparan los alumnos para un pequeño descanso en la semana de carnaval. Ya desde mediados de mes, pero sobre todo al final del mismo en todos los mentideros, no se habla de otra cosa que: tenemos una pandemia y que hay un virus bastante letal que está alarmando a todos, no sabemos cómo actuar y no nos hacemos a la idea de la que se nos viene encima. No, no es una gripe normal.

Lamentablemente en Marzo queríamos que todo hubiera seguido su curso, realizar una vida normal, seguir la “rutina de siempre”, pero algo cambió en nuestras vidas y no ha vuelto a ser lo mismo, queremos que todo vuelva a la normalidad de las clases; nuestras risas, juegos, formación estar en contacto con nuestros amigos, compañeros, familias. Importantísimo el parón, hay un antes y un después del 13 de Marzo. Hemos de pensar, repensar todo lo que está sucediendo, el parón de casi todos los trabajos, lo que está influyendo en nuestra economía y sobre todo a nivel Mundial.

El colegio empieza a tomar medidas preventivas para evitar que se pueda propagar el virus invisible que nos acecha, a la vez que va aumentando la incertidumbre y miedo en todos y que de verdad no haya ningún contagio entre nuestros escolares y profesores.

Que podamos volver a vernos, respirar sin miedo y temor y quiero recordar a aquellos que nos precedieron y que en este último tiempo nos dejaron; quede aquí su recuerdo : Fray Pedro Tapia, P. Luciano, Fray Vicente Velasco, Emilio Cuesta , P. Julio de la Calle y al P. Ángel Baños. D.E.P. Siempre en nuestros corazones.

Esta vez, si, un abrazo fraterno en San Agustín siempre de todo corazón para todos. Aún así nos dió tiempo a celebrar el día de las Escuelas Católicas, - 11 de Marzo-. Se reunió todo el colegio, son poquitas las veces las que esto sucede, pero ahora con más motivo y con ganas de poder volvernos a juntar y abrazar todos. Que pronto llegue este deseo.

Seguimos en cuarentena, casi encerrados y queremos seguir viviendo. “Este virus lo paramos



Día de las Escuelas Católicas.



100 Años P. Saturnino Álvarez.

entre todos". Todo va a ir bien, todo saldrá bien. Y en este espacio de tiempo, casi sin quererlo y sin olvidarle, quiero tener presente al P. Saturnino Álvarez Turienzo que cumplió ahí es nada: 100 años el pasado 22 de Marzo. (100 Primaveras). Dar Gracias a Dios por tenerle aún entre nosotros. Somos unos privilegiados al tenerle. Dejo aquí sus palabras: "No todos los años se cumplen 100 años". Una suerte y un privilegio disfrutarle.

Todo ha cambiado desde ese 14 de Marzo de 2020. Pronto nos volveremos a ver y abrazar. Así pues, con esta Esperanza hasta pronto queridos amigos y hermanos.

**José Miguel Delgado
Hernández**

EL P. SATURNINO ÁLVAREZ TURIENZO EN SUS 100 AÑOS DE VIDA

Sic honorabitur... En el año 2003, al cesar como director de la revista *La Ciudad de Dios*, después de 35 años de servicio, se dedicó al P. Saturnino un volumen-homenaje de 841 páginas. El volumen se abre con una **Gratulatoria**, que hace de introducción onomástica a las aportaciones de los colaboradores, que vienen recogidas en estos cinco apartados: I. **Philosophica**; II. **Ethica et Anthropologica**; III. **Theologica**; IV. **Augustiniana**; V. **Historica et Humanistica**. Como podrá verse, son muchos los autores de prestigio que participaron en aquel homenaje. He aquí algunos nombres: el Emmo. Sr. D. Antonio Rouco Varela, Cardenal-Arzbispo de Madrid Alcalá; el R. P. Marceliano Arranz Rodrigo, Excmo. Rector de la Univ. Pontificia de Salamanca; D. Raúl Fornet-Betancourt, Gerardo Bolado, Andrés Martínez Lorca, Gonzalo Tejerina Arias, Melquíades Andrés, Henry Mechoulan, José Barrientos García...

No faltaron en la **Gratulatoria** inicial dos autoridades de la Orden Agustiniense: El Revmo. P. General, Robert Prevost, y el Rev. P. Provincial de la Provincia Matritense, Carlos José Sánchez. Éste, precisamente, terminaba con estas palabras su mensaje: "Pido a Dios que nos lo conserve aún muchos años y que el ejemplo de su entrega haga surgir, entre nosotros, hermanos dispuestos a recoger el testigo tan dignamente portado por él". Por aquellos días el P. Saturnino cumplía 82 años; y que el Señor escuchó la petición del entonces Provincial lo prueba el hecho de que hoy estemos cele-

brando sus cien años de vida y con una mente despejada, aunque su vista y su oído estén un tanto disminuidos.

Quien esto escribe ha sido el heredero en la Dirección de "su Revista", y quien sugirió y articuló aquel volumen-homenaje. En la presentación recordaba yo los méritos que le hacían acreedor a este homenaje: además de los 35 años en la dirección de la revista, era necesario subrayar el largo y ejemplar magisterio ejercido, no solo en la propia Provincia Agustiniense Matritense (Monasterio y Real Colegio de María Cristina) sino también en la Universidad Pontificia de Salamanca; y no era menor el mérito contenido por sus innumerables y valiosos escritos –*Obras, artículos y conferencias*–. Grande, muy grande, es nuestro gozo, porque ha llegado hasta aquí no sólo con las botas puestas, sino que, bastón en mano, lo hemos visto paseando en torno al Colegio y también por las aceras de la Avda. San Agustín.

Nació el P. Saturnino Álvarez Turienzo el 22 de marzo de 1920 en el pueblecito leonés de La Mata de Monteagudo. Era el tercero de los cuatro hijos que tuvo el matrimonio Anselmo y Juana. Hizo sus primeros estudios en el cercano pueblo de Otero de Valdetuéjar. Con doce años ingresó en el Seminario Menor de Ntra. Sra. de la Consolación de Guernica (Vizcaya). De allí, al tener que cerrar esta casa, como seminario, en 1934, los 37 seminaristas, entre los que estaba Saturnino, fueron trasladados al Convento de Ntra. Sra. del Buen Consejo en la población madrileña de Leganés,

para continuar los estudios de humanidades.

Hasta entonces esta casa había albergado a los novicios y a los estudiantes profesos del trienio filosófico. Éstos, unos días antes de llegar los seminaristas menores, se habían trasladado al Real Monasterio de El Escorial; allí quedaban, pues, los novicios y los seminaristas menores que acababan de llegar. Terminado el curso 1934-35, los que habían completado los estudios de latín y humanidades, cumplidos los 15 años y decididos a seguir adelante en su vocación, iniciaban el noviciado el día 19 de agosto de 1935 en aquel mismo convento de Leganés. Nueve fueron los que lo habían pedido y los nueve fueron aprobados con el voto favorable de los Padres de la Comunidad; uno de ellos era, precisamente, nuestro Saturnino Álvarez Turienzo.

Habían transcurrido once meses de noviciado, cuando la Consulta de la Comunidad tuvo a bien aprobar, a mediados de julio de 1936, que fray Saturnino y sus connovicios harían su profesión religiosa el día 20 de agosto. Quedaban, pues, unas semanas para la fecha que todos esperaban con ilusión. La realidad iba a ser otra. La situación política, ya bastante deteriorada, empeoró aún más a partir del 18 de julio. El día 20, por la tarde, durante el rezo de vísperas sonó el teléfono: era una voz amiga que avisaba de que un grupo de milicianos se dirigía al convento con no muy buenas intenciones. Interrumpido el rezo, la comunidad debía prepararse para lo peor; acaso, para ser

expulsados del convento. Cada uno debía preparar las cosas más imprescindibles que podrían permitirles llevar.

En 1995, el P. Saturnino recordaba lo acontecido aquel día: “Recuerdo las explosiones, los cañonazos que, al parecer, venían de los campos de aviación de Cuatro Vientos y de Getafe. Se levantaban humaredas en dirección de Madrid. El mismo día 20, hacia la tres de la tarde, salió gente armada del pueblo dirigiéndose hacia el convento. Los jóvenes no lo pensamos dos veces. Echamos a correr a campo traviesa (entonces aquellos parajes eran terrenos de labranza, resecos y en plena canícula). Algunos, entre ellos yo, fuimos a parar a Fuenlabrada. Hubo peripecias que ahora veo hasta cómicas, pero que entonces vivía como dramáticas. Ya caída la tarde, nos devolvieron al convento. Todo lo encontramos revuelto y lo que faltaba se lo habían llevado los milicianos”.

“Al día siguiente (21 de julio) –continúa diciendo el P. Saturnino– nos despacharon en pequeños grupos a Madrid. La intención era que viajáramos a nuestras casas, con nuestras familias, pero las comunicaciones se habían paralizado. Fue el comienzo (para mí) de los tres años siguientes en la capital”. Tres años que él resume en estas tres palabras: **miedo**, **hambre** y **espera**. El miedo lo retuvo seis meses sin salir a la calle, hasta que se le acabó el dinero que le habían dado al salir del convento. El hambre le llevará a buscarse la vida de alguna manera, pasando por un adolescente de 13 o 14 años. Se metió a “electricista”, profesión que le daba lo suficiente para ir tirando;



P. Saturnino Álvarez Turienzo.

antes había aprendido el oficio con José Urteaga, fraile agustino que pasaba por un humilde “comerciante”.

En una angustiosa y prolongada espera del final de la guerra transcurrieron aquellos tres años, acabando, finalmente, a principios de 1939. De los 31 miembros que conformaban la comunidad, once fueron asesinados; entre ellos, dos de los nueve novicios, Gervasio Marcos Manrique y Jesús Merino Ortega. Terminada, pues, la contienda, la primera visita fue para la familia y después a presentarse a las Autoridades de la Provincia que habían decidido enviar a los novicios de las cuatro Provincias a Calahorra. Fray Saturnino debía añadir tres meses más a los once que había hecho en

Leganés, para emitir su Profesión el día 6 de enero de 1940. Después vendrían los estudios, primero los filosóficos en el Convento de Santa María de la Vid y, a continuación, los teológicos en el Real Monasterio de El Escorial.

Las penurias y privaciones de los tres años de la guerra habían hecho mella en su salud y ello iba a repercutir mucho en sus estudios académicos, al punto de perder un año en los estudios. Hubo semanas enteras e incluso meses de no salir casi de la habitación. Comentaba, en cierta ocasión, que todo este tiempo de enfermo, dispensado de muchas obligaciones comunitarias, no fue un tiempo baldío intelectualmente, ya que en **la** lectura de los numerosos libros y revistas y en el tiempo dedicado

a la reflexión adquirió el rico bagaje intelectual que admiramos en él. Aquella obligada soledad, sin duda alguna, ha tenido mucho que ver con el rico contenido de muchos de sus escritos.

Al finalizar el tercer año de los estudios eclesiásticos, fue ordenado sacerdote el día 21 de julio de 1946. Había recuperado fuerzas suficientes para terminar el cuarto año de teología y comenzar a desempeñar diversas actividades en la comunidad, tales como: presidir la misa diaria de Fundación en la Basílica, ocupar el cargo de pedagogo de novicios y en medio de todo ello preparar las materias de bachillerato con el fin de presentarse al Examen de Estado. Superado con éxito dicho examen, se matriculó en el mismo año (1948), como alumno libre, en la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Central de Madrid. Llamó la atención haber conseguido aprobar en tres años (1948-1951) los cinco cursos normales, obteniendo así la licenciatura. Y todo ello sin interrumpir sus clases de Derecho Natural y Filosofía en el Real Colegio Universitario de María Cristina.

Alguien se habría quedado satisfecho con esto, no era éste el caso del P. Saturnino. Había que ampliar los estudios, hacer el Doctorado y atender a las muchas peticiones de conferencias y artículos. Los estudios los amplió fuera de España en las Universidades de: París, Burdeos, Würzburg y Munich; el grado de Doctor en Filosofía lo consiguió el 16 de diciembre de 1968 en la Universidad Central de Madrid, tras presentar la tesis con el título *San Agustín y la formación del concepto de persona*. Mucho antes de

esta fecha su nombre ya había llegado a Salamanca, cuyas autoridades académicas le habían ofrecido varios cursos monográficos en 1953, sobre temas de *Ética, Filosofía del Derecho, Sociología* y otras materias afines, cursos que continuó impartiendo hasta su incorporación definitiva en 1966.

De 1966 a 1975 fue profesor de *Ética*, y de este año hasta su jubilación en 1990 lo hizo en calidad de catedrático de esta Disciplina. Dictó su última lección académica el 16 de mayo de 1990 en el aula magna de la Universidad. Su título respondía a uno de los temas tratados por uno de los personajes más queridos por él, San Agustín. Éste era el título: *San Agustín: De verdad eterna al pensamiento inútil*. Digamos ya que este acto no fue el final de su docencia en la Universidad. Se le pidió que continuase dictando cursos monográficos de Doctorado a los alumnos que aspiraban a él; y así lo hizo hasta 1999. Y después, ¿qué? Que ahí están los innumerables escritos, conferencias, intervenciones en congresos; todo ello continuó hasta hace pocos años, cuando la vista ya no daba para más.

Por otra parte, además de la docencia en la Universidad Pontificia, hay que destacar el papel desempeñado por el P. Saturnino Álvarez Turienzo en varios otros aspectos de la vida universitaria y del gobierno; así, durante dos trienios fue Vicedecano para la sección de Filosofía, y Decano de la misma en otros dos trienios. Fue también cofundador de la revista *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, y Director de la misma desde su fundación (1974) hasta 1990, de modo que durante esos

años cargó con la dirección de ésta y de *La Ciudad de Dios*. Una última aportación del P. Saturnino: a él se debe, sin duda, que la sección de Filosofía de la Universidad tenga la riqueza numérica y la calidad que hoy tiene.

Llegamos ahora a otra de las dimensiones que mejor define la personalidad de nuestro biografiado: *sus Escritos*. Desde muy temprano, allá por los años 1942-46, hemos encontrado sus primeros articulillos, tanto en prosa como en verso, en *El Colegial* (revista del Real Colegio de Alfonso XII) o en *El Buen Consejo*, revista popular, y ambas editadas en el Real Monasterio de El Escorial. Sin embargo, su primer artículo importante apareció en 1949 en la revista *La Ciudad de Dios*. En la sección de la revista *Libros y Comentarios* del volumen aparece este título "Balmes: Obras Completas". Son 25 páginas de análisis de las *Obras de Balmes*, publicadas por la B.A.C., con motivo del Centenario del insigne filósofo (1948). En él aparece ya una profunda madurez intelectual a la hora de enjuiciar el pensamiento balmesiano.

Era éste el comienzo de su ingente cantidad de escritos. Entre ellos ocupan el primer lugar diez libros, en los que aborda temas filosóficos, históricos, relacionados, casi siempre, con san Agustín y Fray Luis de León. Entre ellos quiero destacar por su importancia los siguientes: *Nominalismo y comunidad. San Agustín y la primacía de lo comunitario*. San Lorenzo de El Escorial 1951; *San Agustín y la formación del concepto de persona. El personalismo agustiniano*. Tesis doctoral, Salamanca 1968; *Fray Luis de León. Valor de actualidad de*

su estilo intelectual y humano. Salamanca 1973; *El hombre y su soledad. Una introducción a la ética*, Salamanca, ed. Sígueme 1983; *Regio media salutis. Imagen del hombre y su puesto en la creación: San Agustín*, Salamanca 1988; *Escritos sobre fray Luis de León. El teólogo y maestro de espiritualidad*, ed. Diputación de Salamanca 1993.

Entre los otros 343 escritos, se encuentran 40 poesías y breves artículos publicados en varias revistas (*El Bosquecillo*, *El Colegial*, *El Buen Consejo*); los restantes se encuentran en una veintena de revistas, entre las que destaca con mucho *La Ciudad de Dios*. Los temas, por encargo o sencillamente porque quería expresar ideas y pensamientos que le bullí-

an por dentro, son de lo más variados. Había, sin embargo, dos personajes y un edificio por los que sentía una querencia especial: San Agustín, Fray Luis de León y el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial; y ahí están los numerosos artículos a ellos dedicados.

Quiero hacer notar que los dos últimos artículos los ha publicado en “su revista” y llevan fecha de 2018. Éste es el título del primero: “En torno al agnosticismo” (vol. CCXXI, n° 2 (2018), pp. 293-320); el segundo lo tituló así: “Séneca en la crítica de san Agustín a los filósofos paganos” (vol. CCXXI, n° 3 (2018), pp. 523-551). Hacía bastante tiempo que habían quedado inconclusos, en 2018 decidió revisarlos y completarlos y ahí están. El *sic honora-*



P. Teófilo Viñas

bitur (=así será honrado) inicial ha quedado justificado en esta breve semblanza.

Teófilo Viñas Román, OSA

SATURNINO ÁLVAREZ TURIENZO

Desde esta SALAMANCA que “enhechiza la voluntad de volver a ella”. Vino y se quedó. Salamanca se lo agradece. Saturnino Álvarez Turienzo nace en la Mata de Monteagudo (León), el 22 de marzo de 1920.



El 22 de marzo de 2020, cumplió 100 años. Siendo Prior del Monasterio de El Escorial (1964-1967), fueron fechas de muy buena relación personal con él. Esa relación personal perduró con el pasar de los años hasta el día de hoy. Tanto influyó en mí, como

persona y me marcó en lo que más tarde sería mi profesión, que él es culpable de que yo estudiase Filosofía y a ello me haya dedicado toda mi vida. Y por él seguiré haciéndolo. Nos seguimos viendo muy a menudo cada vez que voy a Salamanca.

Testigo de ello es uno de los patios interiores que tiene Nuestro Colegio de Salamanca. Hay un banco, que si pudiese hablar..., ¡cuántas cosas diría! Con Carmen y conmigo, los tres sentados, el mundo no





lo hemos arreglado, pero hemos hablado largo y tendido de muchas cosas. Uno de esos días, al atardecer, se iban encendiendo las luces de las habitaciones de las personas mayores que ocupan dichas habitaciones. En uno de esos momentos, y con todo el cariño del mundo, le dice a Carmen: "mira, Carmen, los "viejos" ya se van a la cama". Él cumplió 100 años el 22 de marzo, es el mayor de la Provincia. Él no se considera viejo. Domina, el entorno del Colegio, de maravilla: te puede aconsejar dónde tomar un buen café y a buen precio... Hasta el "Quinto Pino" es terreno suyo.

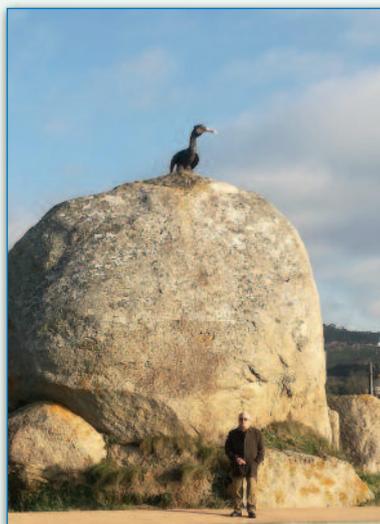
Comienza sus estudios en Guernica (1932). Es, en Leganés, con quince años (1935), donde realiza el Noviciado. La guerra civil, en Madrid. El 6 de enero de 1940, votos simples en Calahorra (Logroño). Entre el Monasterio de la Vid (Burgos) y el Real Monasterio de El Escorial, estudia Filosofía y Teología. El 21 de julio de 1946, es ordenado presbítero. En 1951 se licenció en Filosofía en la Universidad de Madrid. Obtiene el Doctorado en Filosofía en 1968 (tesis: "*San Agustín y la formación del concepto persona*"). Y ese mismo año, obtiene, la Cátedra de Ética en la Universidad Pontificia de Salamanca. Amplía estudios en Francia y Alemania.

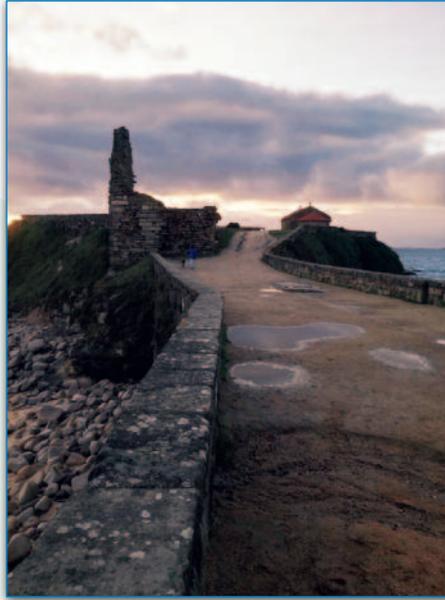
Podría enumerar una inmensa cantidad de cargos que ha ocupado (en la Orden y fuera de ella –Universidad). Y no digamos, la cantidad de artículos y libros escritos. Sé que lo van a hacer otros que hablarán del P. Saturnino Álvarez Turienzo. Lo harán bien. En la foto estamos, el P. Saturnino y yo, en su habitación-biblioteca, rodeados de libros, revistas y artículos. Mucha cultura y más ciencia.

Pero mucha sencillez. Uno, de esos muchos días, que Carmen y yo estábamos en su habitación-biblioteca, entra la Sra. de la limpieza y le dice, en esta habitación, sólo se hace limpieza dos días a la semana. Soy solo y a la antigua, tanto no mancho.

Sigamos... Si alguien conoce y muy bien, todo el norte de Portugal, siguiendo por toda Galicia..., es el P. Saturnino. Un buen día, charlando en uno de esos patios del Colegio, Carmen, él y yo, me dice: Benito estoy pensando y recordando aquel "pajarraco", subido en un peñasco en la playa de la Lanzada, muy cerca de la Toja, pasando Sanxenxo y Portonovo.

Ese pajarraco, como Ud. dice, se llama "*Cormorán*". Uno de los símbolos más conocidos de una de las playas más representativas de las "Rías Baixas". Es un género de aves suliformes. Ave negra y su peso oscila entre 1,5 kg y los 5,3 kg. Son aves acuáticas que capturan peces zambulléndose bajo el agua. Se alimentan de peces. Algo especial de estas





zada y un castro. Los dos están junto a la playa del mismo nombre, parroquia de Noalla (Sanxenxo). Lugar de mucha historia.

La playa de la Lanzada, está situada entre el municipio turístico de Sanxenxo, extremo sur de la Comarca del Salnés. Su extremo norte está muy próximo a la localidad de *San Vicente del Mar* (El Grove). Playa, famosa, muy extensa, mide 2,5 kilómetros de longitud. Está rodeada por un bello entorno natural protegido de dunas (ecosistema protegido). Playa a mar abierto. Durante el verano muchos son los turistas que la visitan. Lugares de interés: la

aves acuáticas: su plumaje no es impermeable, por lo que, al mojarse, las plumas aumentan de peso, lo que les permite hundirse más y bucear con facilidad. Además, regulan el volumen de sus sacos aéreos. Son animales gregarios y forman concentraciones grandes. Algo muy curioso: una antigua leyenda dice que la gente que moría en el mar, y cuyos cadáveres nunca se encontraban, pasaban la eternidad en la isla de *ULTROST*. Los habitantes de dicha isla sólo podían visitar sus hogares en forma de cormorán. Ahí tenéis una foto, mejor dos, de algo muy cerca de este pedrolo enorme y que Saturnino recordaba muy bien. Sepan todos que, en la Semana Santa del 2015, un artesano de Noalla elaboró el nuevo pico de hierro y dejaron muy curioso todo el entorno.

En una esquina de la playa más grande de Galicia (playa de la Lanzada) en un saliente hacia el mar se encuentra la ermita de Nuestra Señora de la Lan-

Torre de la Lanzada, el *Castro de la Lanzada* y la *Ermita de Nuestra Señora de la Lanzada*. Y al este de la villa de El Grove (unida a ella, por un puente decimonónico) se encuentra la Isla de la Toja (de Loujo o de Los Baños de Loujo). Tiene una superficie de 110 hectáreas. De ser un lugar de pastoreo y agrícola, pasó a ser un centro termal, de ocio y turístico: cuenta con balnearios, fábrica de jabones y cosméticos, hoteles de lujo, campo de golf, etc., casino. Aumentó el turismo. En 1989 la isla acoge al *Grupo Bilderberg*. Reúne a personalidades de élites políticas y financieras de todo el mundo.

Voy a hacer mención de dos nombres, dos personajes, dos filósofos que al P. Saturnino le traerán gratos recuerdos de esos muchos encuentros y muchas colaboraciones culturales. Son: Mario Bunge y el P. Mariano Álvarez. Está claro que podría traer aquí un gran número de amigos y colaboradores.



MARIO BUNGE (1919-2020)

Físico, filósofo de la ciencia y lúcido teórico del materialismo de último siglo, que hizo del materialismo el fundamento ontológico de la ciencia. Nació el 21 de septiembre de 1919. Muere el 24 de febrero en Montreal donde se exilió el año 1966. Montreal, es la ciudad más grande de la provincia de Quebec en Canadá. Llegó a decir: “Disfruta de la vida y ayuda a otros a vivir una vida digna de ser disfrutada”. Qué bien para estos días del coronavirus!!! Mario Bunge, fue maestro e inspiración para toda una generación de investigadores. Nos deja, una pena, cuando ya estaba a punto de aparecer en versión española su impresionante “*Tratado de Filosofía*” (1974-1989) en ocho tomos.



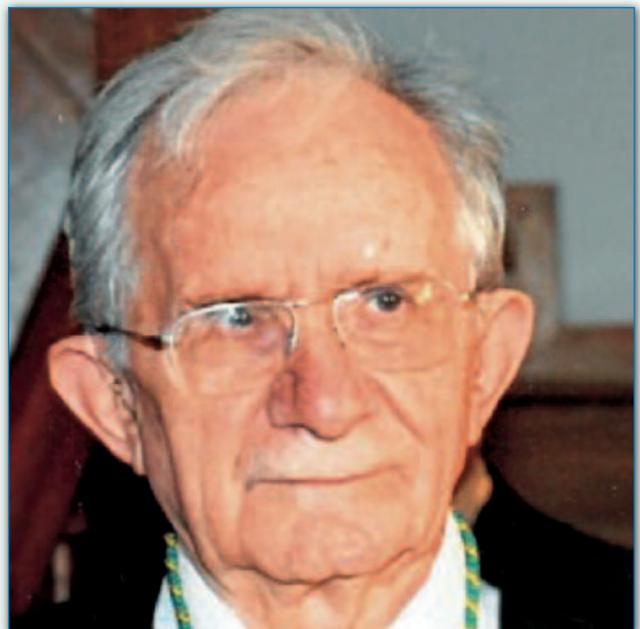
Bunge se declaró realista, científico, materialista y defensor del realismo científico. En definitiva: promotor de la filosofía exacta. Ejerció docencia en filosofía en varios países. En la Universidad McGill de Montreal, Canadá, ocupó la Cátedra de Frothingham de Lógica y Metafísica. Se declara ciudadano del mundo, ama profundamente a su país, Argentina. España fue país querido y de adopción. Adoraba la luz del Mediterráneo. En Galicia, en Vigo, el año 1987 fue invitado por el Grupo Aletheia para participar en las *Segundas Xornadas de Filosofía*. Nos regala tres conferencias inolvidables: “*Las tres H fatídicas*”: hacían referencia a los filósofos Hegel, Husserl y Heidegger. El año 2003, vuelve a Vigo y recogerá el premio que le otorga el Grupo Aletheia. Lean, si pueden, “*La investigación científica*”

(Ariel, 1996), su mejor expresión de amor al conocimiento y la ciencia. El año 1982 fue distinguido con el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades. Más de veinte doctorandos honoris causa de diversas universidades europeas y americanas, le acompañan. Su obra: más de cincuenta libros y cientos de artículos de temas estudiados.

MARIANO ÁLVAREZ GÓMEZ (1935-2017)

Nació en La Mata de Monteagudo (León) el 2 de junio de 1935. Allí, en 1920, había nacido Saturnino Álvarez Turienzo. Serán grandes amigos y colaboradores. De pequeño, le toca cuidar el ganado paterno. Nos contaba que alguna que otra vez se las tuvo que ver con los lobos. Estudia en el Seminario Diocesano de León y se licencia en Filosofía en 1957. Continúa formándose, filosóficamente, en Alemania (1961-1967). En la universidad de Múnich obtiene en 1967 el doctorado con una tesis sobre *Nicolás de Cusa*.

En 1974 vuelve a España y en 1982 obtiene la cátedra de Metafísica en la Universidad de Salamanca. Será aquí, en Salamanca, donde se fragua su interés y dedicación a la enseñanza y pensamiento a la filosofía de Hegel. Entre 1974-1980, es vocal del consejo de redacción del anuario *Cuadernos salmantinos de filosofía* (números del 1 al 7), dirigido por su amigo y paisano Saturnino Álvarez Turienzo. Esa revista “*Publicación periódica de Salamanca*” estará a cargo de La Universidad Pontificia y Uni-



versidad de Salamanca (Saturnino-Mariano, con sus profesores). De 1985-2001 preside la Sociedad Castellano-Leonesa de Filosofía; en 1996 funda, con otros, la Sociedad Española de Estudios sobre Hegel, fue presidente. Ya jubilado, en 2005, la Universidad de Salamanca le reconoce emérito. Ese mismo año, el 31 de Mayo de 2005, es elegido por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. El 20 de marzo de 2007 recibe la medalla 18 leyendo su protocolario discurso de recepción: "El problema de la libertad ante la nueva escisión de la cultura". Contesta, Pedro Cerezo Galán. Muere en Salamanca el 13 de octubre de 2017.

Hoy, día 17 de abril, y con el encierro, al que todos estamos obligados y lo estamos haciendo, desde Vigo, mi segunda ciudad, donde me encuentro, mis mejores deseos de ánimo y buena salud para el P. Saturnino Álvarez Turienzo y para todos. Tra-



temos de vivir bien haciendo felices a los que nos rodean. Nos veremos tan pronto pase esta cuarentena. Y..., si la próxima reunión tiene que ser en septiembre, pues que lo sea. Ahí estaremos acompañados del P. Saturnino Álvarez Turienzo. Saludos. Un abrazo.

Benito Pérez Hernández

ALBRICIAS



Transcurría en el pueblo de La Mata de Monteagudo, leonés, el año de 1920, y un día de aquel año, concretamente el día 22 de marzo, con las primeras luces primaverales, apareció a la vida bajo signo y bandera cristiana, nuestro querido, ilustre, profesor — emérito, amigo y religioso agustino, Saturnino Álvarez Turienzo, nacido asimismo — de padres profundamente cristianos. — Un siglo contempla el devenir generoso, cultísimo y largo de nuestro buen amigo, ya caminando entre dulces y serenos arrabales de senectud. Es hermosamente centenario, felizmente centenario, y hoy, su festividad onomástica, quiere vehementemente mi estilografía, ofrecerle el mejor de los honores, a este hijo predilecto de La Mata de Monteagudo: Saturnino Álvarez Turienzo, o.s.a, de cien años de edad, y centésimo el aniversario, es felicitado por la pluma, redactándole los máximos honores, deseándole miles de felicitaciones a su persona universal y relevante. —

De vida y alma, de corazón y de sentires, evidente, exquisita, elocuente e inefablemente agustinianos, emprendió en la lejana juventud, vocacionalmente, el camino religioso-sacerdotal, para cursar estudios en su amado monasterio de El Escorial y proseguir senderos culturales en la Universidad de Madrid, donde obtenía "cum laude" el doctorado en Filosofía - 1968-, y luego, guiado por las luces de su extraordinaria inteligencia y entusiasmos, amplió su formación filosófica en Francia, Alemania, y más concretamente en París, Burdeos o Munich, y su espíritu impregnado de humanismo agustiniano. —

Se erigió pronto en guardián, guía y transmisor del pensamiento de San Agustín, su compañero inseparable y acérrimo defensor del cristianismo. A los 100 años cumplidos, sigue Saturnino Álvarez Torienzo, a aquel "máximo" doctor de la Iglesia, cargado de verdades y esperanzas. Y esta nueva primavera, que le obsequia eredeñales centenarias y nuevo cumpleaños en el 2020, le deseamos albricias y bonanzas, con afecto profundo. — Porque trabajó sin desmayo y recibió críticas muy favorables a su labor educativa y de investigación, asistiendo a numerosos Congresos y cursos en diferentes centros de España, Europa e Hispanoamérica, y más que todo, ejerció su actividad docente en el monasterio escurialense y también en plenitud y madurez sobresalientes y encomiables, en el marco de la Universidad Pontificia de Salamanca, en la que, desde el año 1966, hasta su jubilación, sentó cátedra como profesor de Ética y materias afines a esta disciplina, dejando su sello inconfundible y recuerdo inmarcescible entre el alumnado universitario. Así me lo confirmó mi amiga Asunción Escribano Hernández, actual decana de aquella universidad salmantina, ensalzando la extraordinaria labor de quien fuera su profesor, Saturnino Álvarez Torienzo, que fue nombrado profesor "emérito" para siempre. — Desde Plaza Mayor, revista de la Asociación de Antiguos Alumnos, y con la cordial anuencia de nuestro presidente - Sinfiriano Cuadrado González, dispuesto siempre para lo mejor, nos congratulamos en la enhorabuena y felicitaciones al nuevo cumpleaños del ilustre agustino. Recordamos a los lectores de nuestra revista, algunos de los libros que nos regaló la sabia y culta estilográfica del homenajeado: Nominalismo y comunidad - 1961-, Revisionismo y diálogo - 1969-, El hombre y su soledad, una introducción a la ética - 1983-, etc, etc. —

Desde Plaza Mayor, mi gratitud y amistad al hombre, al religioso agustino, Álvarez Torienzo, por la dedicatoria que me ofrece en su libro: — Regio Media Salutis, imagen del hombre y su puesto en la creación, San Agustín: "A Evlasio Moya, en cercanía agustiniana, que está también su territorio, amistosamente." — Gratitud que duplico por el excelente prólogo que escribió, con motivo de la publicación de mi libro, Reyes Ma-

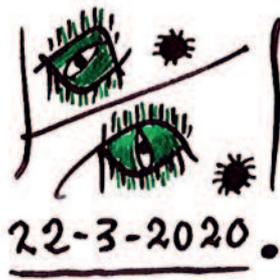
gos para Dana, y presentación en el Colegio San Agustín de Salamanca: Mercedes que centuplico por el manajo de cartas suyas, animándome a dibujar, escribir, sentir y amar la lírica y cultivar los sentimientos. Del libro *Regio Media Salutis*, leo entusiasmado estas reflexiones: — ... el hombre como naturaleza creada; como imagen de Dios, responsable personal de su destino. El secreto de ese destino se sustancia en la historia, que proféticamente, lleva la peregrinación de la humanidad en el tiempo, hasta alcanzar el descanso en el reino".

A La Mata de Monteagudo, en León, lugar de su nacimiento, lo lleva y recuerda, prendido a su corazón y a su memoria. Al real monasterio-escorialense lo sigue sintiendo y amando, sin olvidar reflexiones, oraciones, estudios y bellezas del conjunto arquitectónico, pensamiento histórico tallado en piedra. A Salamanca, dorada de piedra renacentista la ciudad, acopio de siglos y sentires, de soles y estidades, académica palanca unamuniana, y esencialmente testigo del gran vate fray Luis de León, del obispo Tomás Cámara, de la santidad patronal de San Juan de Sahagún. A Salamanca, la contemplan los ojos "algo" cansados de nuestro homenajeado centenario, desde los numerosos ventanales del Colegio de San Agustín. En Salamanca, Álvarez Burienco, rememora sin duda, de don Miguel de Unamuno: "el bosque de piedras que arrancó la historia, a las entrañas de la tierra madre".

De calado hondo y persuasivo es el calamo del buen amigo de San Agustín e hijo suyo. El próximo pasado día 22 del marzo ya primaveral, caminando avanzado y presuroso el siglo XXI, muy convulso, contempla también agradecido un centenar de años y vida terrenal. De profundo calado, su palabra, discurso y raciocinio, por lo cual, nuevamente le admiramos y felicitamos. En su eucador arrabal de senectud, pensamientos y frases lapidarias del fundador de la Orden, le sigue acompañando: - *Cor unum et anima una, Primum in unum unanimes; Ama et quod vis, fac; Serva ordinem et ordo servavit te* ... es decir, para los tiempos convulsos que vivimos -, guarda el orden y el orden será tu salvaguarda.

Recordado y estimado, Saturnino Álvarez Burienco, desde la ausencia, forma la más pura de la temporalidad, y aunque el tiempo precipite las edades, le remito con Plaza Mayor, mi más sincero agradecimiento, deseándole entrañabilísimamente que cumpla muchos años más. — Pero antes de cerrar estas albricias, que siga paseando, reflexionando y orando por los "familiares" alrededores del Colegio, en compañía de acaecias florecidas oruato del entorno, y que cuando llegue el junio luminoso, y celebre la Asociación de Antiguos Alumnos la asamblea anual, podamos cantarle - "primum in unum unanimes" - el Himno de San Agustín, al -

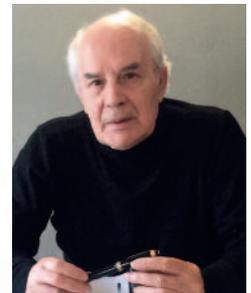
celebrar la incomparable e inesable Liturgia de la Eucaristía. Estaremos preudidos y atentos en la iglesia-capilla del Centro, después de pronunciado el : "Ite, misa est", a la batufa del P. Pedro - Blanco, músico-maestro y prior de la comunidad, para cantar entusiasmados aquel himno. Como despedida de estas albricias, ya de madrugada amanuense, farareo emocionado algunos versos, preudidos vivos, aún a mi memoria: —



✱ coro, con el himno de los siglos,
brota en un haz de amor nuestra canción.
Tú eres siempre la luz, la esperanza y la aurora:
Vuelve Agustín, cruzado del Señor,
con tu palabra al aire y en alto el corazón.



Un fuerte abrazo de su amigo,
Evilasio Moya



Evilasio Moya.

JULIO GÓMEZ RECIO AL P. SATURNINO

En el número 39 de esta revista, el amigo Agustín Justel se extendía en la huella que dejaron tres eminentes agustinos —de hondo recuerdo también para quien esto escribe— y nos infundía el amargo sabor de boca del agradecimiento pendiente al borde del olvido.

No es retórico lo anterior. Más allá de la amistad que seguimos manifestándonos cuantos nos reunimos de vez en cuando en calidad de unidos afectivamente al Colegio San Agustín de Salamanca, muchos tenemos un pasado lleno de recuerdos agradecidos a quienes nos han ido dejando o —los menos— a los que aún nos acompañan.

De entre estos últimos queremos dejar aquí una especial mención al P. Saturnino Álvarez Turienzo con motivo de la celebración de su centenario el 22 de marzo del presente año.

Uno, con el paso del tiempo, ya va siendo cada vez más incapaz de retener hechos y personas actuales. Sin embargo, aún conserva lucidez suficiente

como para recordar nombres pasados que siguen dejando un fognazo de recuerdos al evocarlos. Me he tomado la grata molestia de anotar poco a poco nada menos que 114 agustinos de la Provincia Agustiniense Escorialense a cuyo lado pasé durante los veintinueve años de mi permanencia en dicha Provincia desde 1957 hasta 1975 (Además de los cinco años anteriores que cursé en el Colegio agustiniano madrileño "San Pablo", predecesor del actual Valdeluz). De ellos únicamente unos quince sobreviven; el resto nos dejaron ya.

En estas líneas, como antes he indicado, quisiera hacer un esfuerzo por dejar mi humilde agradecimiento al P. Saturnino Álvarez Turienzo, que alcanza con lucidez esa casi inalcanzable meta del siglo de existencia. Gozó de la aureola de investigador, escritor y profesor en todo el vasto espacio de la filosofía. Pero para quien esto escribe fue, por encima de todo lo anterior, un ejemplo de la claridad que aporta la convivencia en medio de la penumbra de

un ambiente que llega a pesar como losa sobre los espíritus abiertos a más amplios horizontes.

Y es que, tras un año en la claridad cuasi-campestre del seminario de Leganés, el sombrío ambiente de los claustros escurialenses de aquel ya lejano 1958 representaba un auténtico reto para superar la tendencia a la depresión y para infundir un leve soplo de entusiasmo. En dicho ambiente resulta evocadora la presencia de un anciano Nemesio Morata que, sobre su incansable labor con los manuscritos árabes de la biblioteca, nunca omitía su ejercicio cotidiano de paseo por el claustro alto desde el que se accedía al coro de la basílica. Igualmente significativos eran los silencios creativos de los callados profesores que empleaban horas densas en sus estudios de los que emergían únicamente para el rezo en el coro, para la cena conventual y para el corto periodo de convivencia tras la misma: José María Ozaeta, Gonzalo Díaz, Eloy Domínguez, Andrés Llordén, Samuel Rubio, Paulino Ortiz, Gregorio de Andrés, José Llamas, Manuel Villegas, Olegario García, Juan Manuel del Estal...

Los años pasaron dejando una profunda huella en quien hoy intenta recordarlos con más agradecimiento que acritud. Tres años de filosofía y cinco de teología llevaron aparejados encontrados sentimientos entre una tradición aplastantemente eclesiástico-tomista y otros de contenida rebelión hacia pensamientos más abiertos tales como parecía propiciarlos el a la sazón reciente Concilio Vaticano II desde 1962.

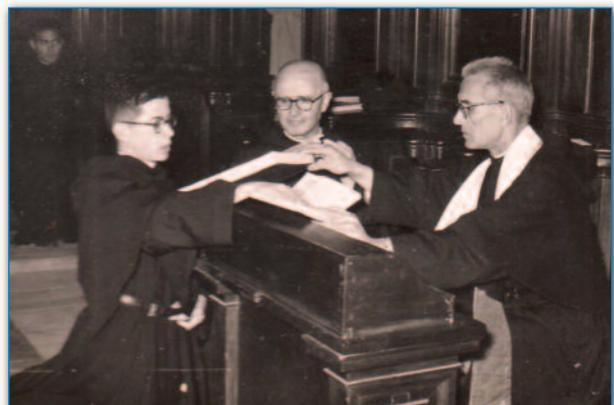
En ese ambiente no podía por menos de aparecer luminosa la presencia como prior del Monasterio del Escorial de Saturnino Álvarez Turienzo durante los años 1964-67, tras Andrés Llordén (1958-61) y Florencio Álvarez (1961-64), con sus estudios de filosofía civil en la universidad Complutense madrileña, su docencia en la universidad María Cristina



Profesión de votos solemnes 30-10-1964 con Florencio Álvarez, Gonzalo Díaz y Saturnino Álvarez Turienzo.

del Escorial, su experiencia como director de la revista Ciudad de Dios y su trabajo incansable como escritor profundo sobre temas filosóficos.

Por aquellos años este humilde recopilador de recuerdos que se esfuerza en reproducir sensaciones más que datos, andaba inmerso en unos estudios de Economía a los que la obediencia más que la afición le habían avocado. El curso primero de Ciencias Económicas incluía una asignatura de *Introducción a la Filosofía* en la que su densidad unida a la disparidad con el resto de asignaturas del curso hacía prácticamente imprescindible un asesoramiento que encontramos incondicional en el P. Turienzo. No fueron pocas las veces en que le consultaba algún tema que me resultaba impenetrable en medio de la tertulia propiciada por el encuentro de los religiosos tras la cena. Allí le recuerdo en una invariable postura cada vez que le planteaba algún problema: siempre se quedaba firme y en silencio, como concentrándose en la más clara y profunda exposición posible. La mayoría de las veces le preguntaba sobre el punto de vista de algún famoso filósofo que

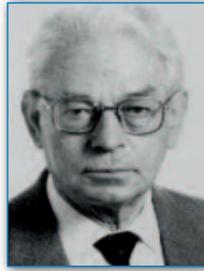


Toma de habito 30-10-1958 y 30-10-1959, con Saturnino Casas y Andrés Llordén

venía citado en las páginas que estudiaba. Nunca dudaba lo más mínimo sobre el autor al que me refería, pero nunca tampoco parecía exponerlo como quien lo conociera de memoria, sino como alguien que se colocaba en el centro del autor y exponía su punto de vista como si fuera él. Le recuerdo invariablemente con una mirada aparentemente perdida en algún punto difuso del infinito horizonte en que se adentraba antes de profundizar en el tema consultado.

Yo acababa mis estudios de Económicas en 1970 con la obtención de una licenciatura que no ejercería más que para mi dedicación a la enseñanza durante casi cincuenta años en colegios de enseñanza media. En esa misma fecha, el P. Turienzo comenzaba su duradera relación con la Universidad Pontificia de Salamanca donde ejerció con diferentes cargos y enseñanzas hasta su jubilación en 1990.

Aunque veinticinco años mayor que yo, aquellos años que compartí con él en la misma comunidad



Fotografía de Saturnino Álvarez Turienzo tomada de Filosofía.org.

del Monasterio del Escorial nunca le noté distante y sí siempre entusiasta animador en los momentos más propensos al desaliento.

El curso de la vida, tantas veces impredecible y sorprendente, nos distanció desde aquel ya lejano 1967 hasta que hoy, con motivo del centenario de su fecunda y lúcida existencia, se nos presenta la oportunidad de establecer un pequeño lazo a modo de recuerdo agradecido.

Que ese recuerdo sea emocionado más allá de tantos otros que conservamos con cariño a lo largo de más de sesenta años quizás se deba a la hondura de aquellas personas que, como Saturnino Álvarez Turienzo, nos acompañaron. Siempre será algo que añadir por encima de la inevitable nostalgia de tantos momentos irrepetibles.

Gracias desde aquí a tan longevo como intenso poblador de mis recuerdos.



Homenaje por jubilación.

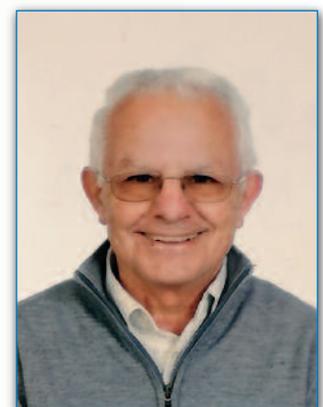


Julio Gómez Recio

¡FELICIDADES AL "TAN LONGEVO COMO SABIO" P. SATURNINO A. TURIENZO!

En un contexto de internado, los recuerdos y anécdotas rozan casi el infinito.

Coincidí con él en el Monasterio de El Escorial durante los años de estudios de Teología y, posteriormente, en el Seminario de Salamanca.



Julián Justel.

¿RECUERDOS?

Voy a referir el imborrable recuerdo de una representación teatral.

Lugar: Universidad M^a Cristina. Años: 1964 o 65.

Motivo: creo que se trataba del cumpleaños del P. Saturnino, entonces Prior del Real Monasterio.

Autores de la Obra: Varios: los principales, los PP. Miguel A. Keller y Miguel A. Orcasitas y varios más de otros cursos de Teología. Efectos Especiales: voluntarios de cada curso.

La Obra: repentizada (sin derechos de autor).

Auditorio: comunidad del Monasterio, alumnado universitario de M^a Cristina, personal de servicio del Monasterio y de la Universidad (sin faltar la escandalosa carcajada de Sor Gloria).

Comienza la obra: casi a oscuras. Más luz y se divisa al fondo, en el ángulo, a un estudiante universitario, sentado y apesadumbrado, con dudas existenciales ontológicas y epistemológicas ... No encuentra salida ni respuestas a su problemática ...

Ante la eterna duda, comienza a repasar doctrinas y opiniones de los más importantes filósofos de la Historia.

Desfile de personajes –todos con los atuendos de las diversas épocas– comenzando con Zarathustra, Platón, Aristóteles, Tomás de Aquino, Descartes y un largo etcétera de la filosofía moderna y contemporánea. Pero a nuestro universitario tantas teorías acrecientan su confusión.

Finalmente, entra el P. Saturnino, con el hábito y embozado en su capa invernal, representado por Julián Justel, quien, hablando con el problemático alumno, trata de convencerlo.

Después de un intenso diálogo en los profundos estratos filosóficos, y de respuestas y más preguntas entre ambos, el alumno responde: “...es que Descartes ...”; a lo que el P. Saturnino, sin dejarle hablar, le replica: “ ... no me toque a Cartesio ...”.

A partir de ahí, convicto plenamente por el P. Saturnino, con argumentos cercanos, racionales, profundos, pero de amigo, el hundido alumno resurge luminoso y feliz.

Hasta aquí la Obra Teatral.

Juicio crítico: Favorable.

Mensaje: Fue muy claro: Homenaje a nuestro P. Prior, P. Saturnino.

Voces discordantes: No hubo, a excepción de una: el P. José M^a Ozaeta le dijo al que representaba al P. Saturnino: “habéis tirado con piedras ...” (a la vez que estiraba el brazo derecho, como era habitual en él).

¡FELICIDADES P. SATURNINO, por sus muchos años, por su amistad y por su cabecica, a estas edades, bien amueblada. Es un ejemplo para todos nosotros!

Julián Justel



Julián Justel-Julio Gomez Recio. José del Estal

DAVID RENEDO AL P. SATURNINO

Ser valorado, ser querido.

Voy a dejar que mi corazón me dirija por donde le parezca mejor y me dicte lo que quiera.

Todos necesitamos ser valorados en lo que somos y tenemos. Ser queridos tal y como vivimos.

Pretendo valorar, como lo siento, en toda su extensión, al P. Saturnino Álvarez Turienzo.

Viendo caminar por Salamanca al P. Álvarez Turienzo, con sus cien años cargados de ciencia y bien obrar, puedo afirmar: ahí va un santo. y no me equivoco porque el corazón siempre me dicta la verdad.

Pero, ¿qué es un santo?

Tomando una definición del Diccionario de la Real Academia de la Lengua leo: “Perfecto y libre de toda culpa.” Iba a decir: ¡mentira!, pero me quedo con esta otra frase: según esta definición, nadie es santo. Como no me lo digan fuentes más autorizadas, me quedo como estaba antes de hacer la pregunta.

Leo en el Apóstol San Juan: “Dios es amor.” Basándome en esta definición, ya tengo lo que busco. Un santo es el que ama. Sí, en todos los aspectos de la vida. El que ama a todos y así mismo. De esta manera puedo afirmar que existen entre nosotros muchos santos. ¿Por qué no la mayoría de nosotros? ¿Por qué no todos?

San Agustín afirma: “Ama y haz lo que quieras.”

¿Qué hacía el P. Saturnino cuando nos cruzábamos con él, cuando nos reuníamos en la Fiesta de la Asociación? Compartir con nosotros desde los pinchos del principio, comiendo como nosotros y hablando con nosotros, como uno más. ¿Qué más se le puede pedir al que ama?

P. Saturnino, muchas serán las felicitaciones que reciba. Que la mía sea una más, cargada de agradecimiento, cariño y amor. Feliz cumpleaños. Un abrazo.



David Renedo Largo



T.U.P.A.

Voy a contar una historia que probablemente la mayoría de los lectores de *Plaza Mayor* desconoce o, conociéndola unos pocos, habrán casi olvidado. Habrá algunos de mi mismo curso que sí tendrán una vaga idea o acaso tomaron parte en ella.

Por empezar acotándola temporalmente, y pensando en los 13 o 14 años que yo debía de tener por entonces, calculo que sería en la primera mitad de los años 80. Estaríamos en los últimos años de EGB o como mucho el primero de BUP (por si hay algún *millennial* leyéndome, aclaro que esas siglas respondían respectivamente a Enseñanza General Básica y a Bachillerato Unificado Polivalente; las actuales Primaria y ESO, más o menos).

Un día, supongo que en clase, o quizá en algún recreo, el Padre José García (más conocido como *Padre Pepe*), propuso a los alumnos crear un grupo de actividades fuera de las meramente docentes. Se trataba de organizar, fuera del horario lectivo, reuniones, excursiones, charlas... capitaneadas por él, y para aquellos alumnos del Colegio que voluntariamente se apuntaran. Dado que todas esas actividades tendrían lugar los sábados por la tarde, es de suponer que buscarse procurar una *expansión sana* que adecuadamente encauzara (esta palabra él la usaba mucho y no hay vez que la utilice yo sin que lo recuerde) esos excesos de energía de unos chicos en una edad proclive de forma natural a muchas tentaciones, a la dispersión, a las malas com-

pañías o simplemente a la molicie.

Y este objetivo, aunque el grupo finalmente tuviera una vida efímera como veremos, creo que se consiguió en gran parte.

El Padre Pepe era un gran organizador, y no dejó nada al azar. Puesto manos a la obra, lo primero era encontrar un lugar físico que sirviera de *sede* a la nueva organización. Desde luego eso fue lo más fácil de resolver en un edificio de las características de ese *pequeño Escorial* que es el Colegio San Agustín de Salamanca. Había dependencias y zonas enteras que desconocíamos o a las que no solíamos acceder los alumnos externos, y una sala, que ahora recuerdo como bastante amplia, probablemente situada en la segunda planta, fue la elegida.

Había allí al reunirnos por primera vez el típico mobiliario de aluvión. Recuerdo mesas y pupitres de diferentes procedencias y en diferentes grados de uso, algún estante, y mi memoria me dice también que quizá un encerado y una mesa de profesor en una esquina, aunque estos dos datos ya son más nebulosos. Era por tanto algo así como un aula en desuso. Y es de suponer que el Padre se encargase de equiparla con lo faltante para empezar a usarse en esta nueva función. Y recuerdo también disponer de material de manualidades, ya que se adornó con murales que hicimos allí mismo en esas tardes sabatinas de invierno, y nunca faltaron cartulinas, tijeras, rotuladores, pegamento, revistas y pinturas de colores.



Francisco José Conde.

Pero a toda aquella infraestructura le faltaban dos cosas: un nombre y una bandera. Con ésta última reconozco que no contábamos muchos al *enrolarnos*. Pero en la creación de ambas se nos fueron los primeros sábados de una forma muy entretenida.

La elección del nombre se hizo por votación. Cada uno proponía uno y explicaba las razones de la idea, y el páter lo registraba, siempre modulándolo y aclarándolo con su verbo florido, escribiéndolo primero en el aire con aquella sintaxis perfecta suya, antes de ponerlo en tinta. Es una pena que no recuerde alguna de las delirantes propuestas que sin duda hicimos los chavales y que, casi cuatro décadas después, sólo haya retenido la

que se llevó el gato al agua al resultar la más votada: Todos Unidos Por la Amistad. Acrónimo T.U.P.A. Tampoco tengo seguro quién la propuso. Acaso el propio Padre, no sé.

En cuanto a la bandera, también fue objeto de proceso democrático. Se propusieron colores, formatos, leyendas... Y se votó. Y la ganadora fue blanquiverde, con los campos en diagonal y con las letras "T.U.P.A." bordadas en contraste. En la parte verde, las letras iban en blanco, y viceversa. Verde por la esperanza, y blanco por la paz y la amistad. El Padre Pepe nos contó que una mujer conocida suya la había bordado desinteresadamente y con todo el cariño. Para rematarla, él se hizo con el tocón de algún árbol a modo de peana *et voilà!*, esos nuevos scouts de marca blanca ya tenían su enseña.

Pero una bandera sin promesa de lealtad ni es bandera ni es nada. Así que allí desfilamos todos individualmente en esa particular jura, besando aquel producto de la elección popular y pronunciando unas palabras de adhesión redactadas, eso sí es seguro, por el Padre Pepe, que como se ve era el factótum del grupo. Así que, cuando años más tarde juré bandera en el servicio militar, recordé que en realidad para mí ya era la segunda ceremonia de ese tipo.

En fin, la cosa iba tomando forma. Pero también iba dando lugar a cierta incompreensión por parte de otros alumnos que no entendían cómo podíamos querer algunos, uno de los dos días de la semana que no había que ir al colegio, justamente volver a él. Nuestra fama de *raros* duró meses. Algunos internos, que se

cruzaban con nosotros el sábado haciendo el camino inverso al nuestro, no se explicaban cómo elegíamos regresar por un rato al lugar del que ellos huían esas pocas horas como escapa un preso a su permiso. "Ahí van los T.U.P.A. boys" oí decir en alguna ocasión con bastante recochino.

En las primeras sesiones hubo bastante afluencia. Quizá espoleados por la perspectiva de las prometidas excursiones, más de uno no tuvo después la paciencia de esperar al buen tiempo y a las más abundantes horas de sol y desertó (teníamos bandera, de modo que este verbo es el más pertinente aquí). Así que lo que parecía que iba a ser un grupo bastante nutrido se redujo enseguida de forma notable. Pero permanecimos los del núcleo duro. Los que no perdonábamos un sábado por la tarde y acudíamos. Y se proponía algún tema, charlábamos, se debatía... Y se planeaban las salidas. Yo recuerdo una con especial detalle: excursión en tren a Ciudad Rodrigo. Es verdad que el recuerdo está más intensamente grabado en mí porque ese día me hice —aún sigo sin explicarme cómo— una herida en la córnea del ojo derecho. Recuerdo el dolor intenso y el lagrimeo. Y las docenas de pañuelos de papel que gasté a lo largo del día para secarlo. Pero eso no estropeó una jornada espléndida. Todo, merendola a orillas del Águeda incluida, fue un disfrute absoluto. Además, con el líder de grupo que llevábamos, la vertiente cultural de la jira (esta palabra, no confundir con *gira*, nos la enseñó también él, al igual que *sindéresis* y muchas otras que, una pena, no utilizamos mucho) estaba más

que garantizada. Pero las carreras y los juegos por los fosos de las murallas fueron un esparcimiento que aún hoy recuerdo con viveza.

Ahora que registramos cualquier fruslería con esas aparatitos que llevamos todos en el bolsillo, lamento sin embargo no tener recuerdos fotográficos de esos días. Lo bueno es que la memoria nostálgica los engrandece y seguramente los adorna.

T.U.P.A. tuvo una vida corta. Aunque no tengo datos ciertos, imagino que las vacaciones de verano lo interrumpieron y sencillamente nunca se retomó al año siguiente. Pero al igual que en la memoria de algunos, en algún trastero polvoriento del Colegio, estoy seguro de que queda algún vestigio del grupo: la bandera, la peana, incluso algún mural que se haya salvado de la hoguera o del contender de basura. Y el espacio físico en sí, hoy sin duda dedicado a otras funciones, dividido, compartimentado, repintado, con otros muebles... quizá ya no recuerde en nada a lo que fue en esos sábados de hace casi cuarenta años, pero los que lo vivimos seguro que conservamos ese recuerdo aún y para siempre.

Y es que ser un *T.U.P.A. boy* imprime carácter. De raro, sí, pero carácter al fin y al cabo.

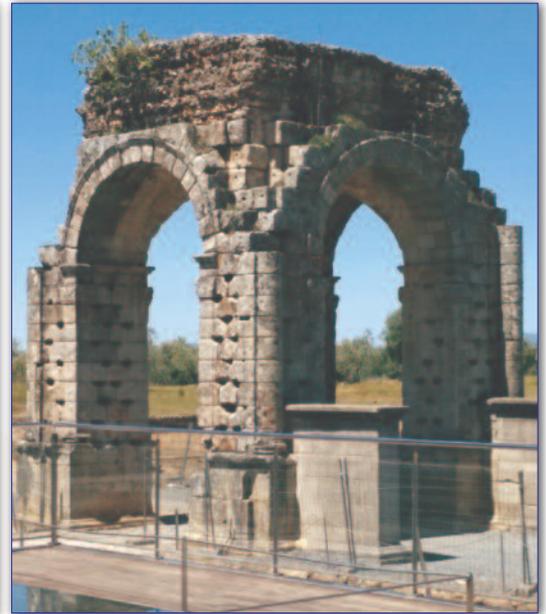
**Francisco José
Conde García**
*Alumno del Colegio
de 1974 a 1985.
Miembro de T.U.P.A.
ca. 1982*

ENCUENTRO EN VILLAR DE PLASENCIA

Corría el verano (julio) de 1971 cuando cinco adolescentes de este maravilloso pueblecito extremeño se disponen a vivir una experiencia insólita para ellos, no sé si voluntariamente u obligados por las circunstancias, me inclino más por la segunda opción. La realidad es que subidos en el tren “Chocolatera” con la mirada perdida, ven como su pueblo se aleja cada vez más y más en el horizonte, hasta llegar a perderlo de vista... dejando atrás familia, amigos y un verano que acaba de comenzar.

En un abrir y cerrar de ojos nos encontramos en la maravillosa ciudad helmantica, el tren había corrido demasiado o al menos fue nuestra percepción. Pusimos pie en tierra y sin miedo a nada, pero con todas las dudas del mundo, comenzamos el camino hacia nuestro destino final. Atravesando trigales en su apogeo, divisamos un enorme edificio con el tejado negro y paredes amarillentas poco habitual de la zona de donde procedíamos. Es la primera vez que pisamos esta tierra y lo hacemos para asistir a un cursillo intensivo de selección durante una semana. Ese era nuestro desconocido destino... allí comenzó todo. “De aquellos barros estos lodos”

En mayo 2019 después de 49 años, sin tren “chocolatera”, sin miedos y con ninguna duda en nuestras mentes, se repite la his-



Ruinas romanas de Caparra.

toria del reencuentro de los años 70. Esta vez para los lugareños el tren viene en otro sentido, su destino es el lugar de partida de aquella “primera vez...” Comienza la llegada escalonada de los componentes del grupo, unos más madrugadores, otros más rezagados y otros nos quedamos con la gana... pero nada pudo parar la reunión, había que pasar un fin de

semana lo más bonito e inolvidable que se pudiera. Nuestros compañeros Vicente y Dami se habían encargado que no faltase de nada, y Villar de Plasencia, pueblo pequeñito pero acogedor, hará el resto.

Permitidme primero unas pequeñas pinceladas para describir “mi pueblo”. En aquellos años



Visita Granadilla.



Calle principal de Granadilla.

70; la población triplicaba la actual si no más. Teníamos una estación de ferrocarril que fue clave en la construcción del pantano Gabriel y Galán. Desde dicha estación se transportaba por vagones todo tipo de materiales destinados a la construcción del pantano. Trabajadores de diferentes puntos de España vivían en Villar, lo que enriqueció la cultura popular. En dichos años el pueblo contaba con 5 bares, 2 carnicerías, 3 hornos de buen pan, 2 peluquerías una para hombres y otra para mujeres (nunca fueron mixtas) incluso ni las escuelas eran mixtas. Y dejadme mencionar una fragua en la que los niños poníamos los picos a las peonzas y algún pincho para cazar lagartos. Os tengo que decir que el que suscribe y su gemelo, somos hijos, nietos, biznietos y tataranietos de herreros.

Una vez realizado este pequeño preámbulo pasemos a redactar como fue la visita a los distintos lugares y los eventos realizados.

El viernes 10 de mayo era la fecha prevista de llegada, así sucedió. Fueron acogidos con gran ilusión por los anfitriones del evento. En espera de los más rezagados no era cuestión de mantenerse de brazos cruzados, (eso sí sucedía en los 70, cuando esperábamos la llegada de todos los compañeros al seminario) pero ahora no tocaba. Decidieron visitar el pueblo y alguno apostó por subir a la montaña y visitar el pueblo de Cabezabellosa, pueblo donde nació nuestra anfitriona Dami, esposa de Vicente. Desde allí realizar fotos del “Valle de Ambroz”, quedando sorprendido por tan espectacular paisaje. Este día finalizaría con una cena en el “Hostal la Jarilla” con comida típica extremeña. Seguidamente cada cual se retiró a sus diferentes aposentos, había que descansar, al día siguiente estaba programada la visita a lugares típicos de la zona.

El sábado ya estaba el grupo al completo dispuesto a disfrutar de dos días con buen clima y poco

tiempo para recorrer algunos lugares que existen en el entorno. Elegimos visitar las ruinas romanas del Caparra por la mañana y por la tarde el pueblo de Granadilla, situado en la cola del pantano Gabriel y Galán; un lugar bonito, peculiar y en esta época del año la naturaleza nos brinda un espectacular paisaje. Granadilla está siendo restaurado por los distintos estudiantes de Arquitectura de toda España y voluntarios que ayudan en labores de reconstrucción. En la visita a Granadilla, recorrimos la muralla que rodea al pueblo; como anécdota quiero comentar que algunos de los participantes no completó el recorrido, la excusa fue el vértigo. Mientras que otros intentaron demostrar su arte en la Tauromaquia, con más o menos éxito, pero lo importante es el intento.

La historia cuenta que en la Ciudad de Caparra tiene su origen el nombre del pueblo de Cabezabellosa, en dicho asentamiento caparrense se encontraban los peluqueros de la época. Los habitantes del pueblo mencionado, debido a su lejanía acudían en periodos largos de tiempo a raparse sus pobladas barbas y cabelleras; de ahí su nombre. (Haciendo alusión a nuestro compañero Desi) Una vez finalizada la visita de estos dos lugares todos a sus aposentos a descansar un poquito y asearse.

El siguiente evento fue una cena en “Bar la Torre” propiedad de la familia de nuestro anfitrión Vicente. Evento para intercambiar diferentes opiniones de todo tipo, tanto políticas, culturales y deportivas, pero siempre con un alto grado de respeto como es la tónica general de este maravilloso grupo. Amenizado con buena música, alguna que otra copita, y baile como no podía ser menos.

Empezaron las disputas deportivas, animados por el espíritu combatiente y juvenil de casi todos los integrantes. El reto estaba servido, sería al despertar del nuevo día. En la mañana del domingo un gran desayuno para afrontar el reto deportivo que estaba previsto. Así ocurrió, se disputó un partido de fútbol sala con la participación de todos los miembros de este gran grupo de antiguos deportistas; (lo de antiguos no es por la edad si no por el tiempo en el que fuimos deportistas) y con sus hinchadas divididas. El resultado fue un empate, pese a que hubo algunas discrepancias por la ausencia del V.A.R., para complacer a todos.

Lo importante de este partido fue ver a nuestro compañero y gran delantero Ángel Ollero meter el que posiblemente fuera el último GOL de su vida y que nos quedará en el recuerdo para siempre. Después del gran esfuerzo deportivo, quedaba la comida para degustar los productos típicos de esta tierra. Seguidamente despedidas, con la sensación de que se había pasado el fin de



semana sin darnos cuenta, siendo señal que lo habíamos pasado muy bien. (Lo breve y bueno, dos veces bueno). Clausurado el encuentro llega la hora de partir en diferentes direcciones del “tren agustiniano”; pero en la mente de todos persiste la idea de volver a converger en un mismo punto en un tiempo no muy lejano.

El encuentro se completó con la actuación final de nuestro “pater” Bellido, fuera de guion. Ofi-

ció un funeral en la Parroquia Nuestra Señora de la Asunción, por si alguna vez se queda en el paro ya tiene el currículum actualizado. Como final de este encuentro, dar las gracias a todos los que pusieron su granito de arena con su asistencia y mención especial para Dami y Vicente por el esfuerzo que hicieron para que todo esto saliera tan bien, que no es fácil.

Julián e Ignacio Nieto



Ambos equipos.

MADRES – ESPOSAS - HIJAS

De la silenciosa y humilde entrega al feminismo activo y reivindicativo

INTRODUCCIÓN

En múltiples conversaciones privadas, en reuniones de grupo con motivo de comidas navideñas, etc. había salido el tema sobre el que voy a escribir unas páginas para dejar patente mi agradecimiento a tantas madres de nuestra generación por el enorme y constante sacrificio que hicieron para nuestra crianza, el esmerado cuidado diario que nos dedicaron durante la infancia y primeros años de adolescentes y la enorme preocupación que les causamos cuando nos decidimos a ir al seminario siendo unos niños de once o doce años.

El mismo reconocimiento merecen nuestras esposas que, al unirse a nosotros en matrimonio civil o religioso, nos ayudaron a encauzar nuestras vidas en una sociedad de la que desconocíamos casi todo por las circunstancias y el hermetismo que había rodeado nuestro entorno durante los años de seminario y la vida de comunidad en los distintos colegios o parroquias. Habíamos vivido durante doce años –los más importantes y decisivos de nuestra vida– internos y solo preocupados por nuestra formación religiosa y los estudios eclesiásticos. La desconexión con la verdadera realidad social y familiar era total. No éramos conocedores ni estábamos integrados en absoluto en esa sociedad civil, abierta y plural, a la que, con más de treinta años, pretendíamos acceder.

También quiero en estas líneas insertar un breve comentario sobre nuestras hijas, reflexionan-



Sus arrugas son el testimonio gráfico de su entrega generosa y su sacrificio desinteresado en cuidar a toda la familia.

do sobre cómo las hemos preparado para los retos que les impone la vida moderna con los permanentes avances tecnológicos y con los consiguientes y casi diarios cambios de mentalidad y nuevos criterios por los que se rigen las jóvenes de hoy. Analizar y esbozar cuál ha sido su respuesta a las expectativas que en ellas hemos depositado y cómo se han adaptado a esa nueva sociedad avanzada en tecnología, progresista y muy paganizada.

MADRES

Voy a delimitar de manera aproximada, cronológica y geográficamente, a qué madres me estoy refiriendo para anticiparme a las inexactitudes y a las excepciones, que serán numerosas, al describir algunos detalles sobre ocupaciones, ambiente y circunstancias en que situó a estas muje-

res. Estoy aludiendo a las que iniciaron su andadura vital en la primeras décadas del siglo XX. Su vida, en la mayoría de los casos, había transcurrido en pequeños míseros pueblos y que apenas si consiguieron adquirir estudios primarios en las escuelas de sus localidades –las que vivían en ciudades medianas o grandes el ambiente cultural y social era muy distinto. A las primeras, les dedico especialmente este agradecimiento afectuoso y las pretendo encumbrar por el enorme y constante esfuerzo que realizaron siendo nosotros unos bebés; las admiro por la dedicación diaria a sus hijos en una época muy difícil, la España de posguerra, en la que nos dieron a luz. Fueron esencialmente ellas las que nos atendían con toda dulzura y delicadeza, al mismo tiempo, que realizaban numerosas y arduas tareas en el hogar, algunas incluso faenas

agrícolas en el campo, como arar, recoger aceitunas, etc. El extraordinario y desinteresado amor y cariño hacia sus hijos les inyectaba la energía suficiente para dedicar horas interminables a los quehaceres de la vivienda, a tener nutridos y limpios a sus hijos, además de atender a sus maridos y, en muchas ocasiones, a sus padres ancianos, achacosos y con diversas dolencias.

En esos pequeños núcleos de la España rural empobrecida, después de tres años de enfrentamiento civil, las madres eran las encargadas de preparar la comida para todos en la casa, incluidos los animales domésticos que les proporcionaban los recursos básicos para una alimentación suficiente, aunque, es cierto, poco variada. También a ellas les estaban reservadas otras tareas como regar las pequeñas huertas para conseguir productos hortofrutícolas muy necesarios para una adecuada y completa dieta. A esta faena de las huertas dedicaban muchas horas porque debían extraer agua de los pozos o de los riachuelos para regar los distintos productos básicos que producían esas parcelitas. Los procedimientos para realizar esa tarea eran generalmente muy rudimentarios: el cigüeñal, si el pozo tenía poco agua; o la noria, si el manantial era abundante o el atajo momentáneo del arroyo para encauzar el agua a los asimétricos surcos del pequeño huerto. Estas pequeñas porciones de terreno, próximas a las casas, proporcionaban las más variadas hortalizas y verduras, pero exigían muchísimas horas y un cuidado minucioso durante casi todo el año sobre todo los meses de verano. Además, después de cenar y recoger la cocina, especialmente durante los largos y gélidos meses del invierno, aún tenían otras preocu-

paciones como confeccionar prendas básicas de abrigo –jerseys, rebecas, etc. con la lana de las propias ovejas. Para ello, primero con la rueca y el huso hilaban la lana y luego tejían la prenda que precisaban. Como ya comenté al escribir sobre las costumbres de mi pueblo, similares a las de otros lugares de la geografía española, nuestras madres eran las grandes protagonistas por su generosa entrega y dedicación para resolver todos los inconvenientes que iban surgiendo diariamente en sus hogares.

A pesar de todo lo que he expuesto acerca del inmenso amor demostrado continuamente por nuestras madres, nosotros debíamos, al elegir la vida religiosa, renunciar a un sentimiento filial y espontáneo hacia ellas porque así lo exigía una interpretación literal de los exégetas a estas palabras evangélicas: “Si alguno viene a mí, y no aborrece (otros traducen: odia) a su padre, y a su madre, y su mujer, e hijos, y hermano, y hermana, y aún también a su propia vida, no puede ser mi discipu-

lo” (Lucas, 14, 26) . Nos las imponían sin cuestionarlas, como un dogma admitido por todos y durante muchas generaciones, si queríamos ser dignos de la misión a la que nos comprometíamos. De alguna manera nos estaban transmitiendo algo muy aceptado, pero sin el ánimo de restar en nosotros el cariño hacia nuestros progenitores. Además, también Jesús había dicho: “debemos honrar a padre y a madre”. Seguro que en su mente y buena voluntad no estaba, opino sinceramente, el privarnos de ese amor y ese sentimiento natural y sincero que debe imperar en el corazón de todos los hijos hacia esas abnegadas personas que con tanto cariño nos habían cuidado. No obstante, puede que sea esa una de las razones por las que muchas esposas nos reprochan frecuentemente la falta de afecto y sentimientos tan elementales y esperados en la relación familiar, calificándonos de excesivamente fríos y racionales en nuestro proceder cotidiano en las familias que hemos formado.



Grupo de señoras al salir de misa en la década de los 50 y 60 en muchos pueblos castellanos, leoneses, extremeños de donde procedíamos la mayor parte de los seminaristas agustinos.



Grupo de esposas gozosas después de asistir a un importante acto cultural en Castilla la Mancha.

ESPOSAS

Me refiero a esas mujeres nacidas en las décadas de los cuarenta y cincuenta del siglo XX (la denominada generación silenciosa) y que, como sus madres, se habían criado en un ambiente bastante cerrado, aunque bien diferente al de la generación anterior más dogmático y conservador en costumbres. Ellas, con una preparación académica superior y viviendo en medianas o grandes ciudades, ya tenían una visión completamente distinta a la de sus progenitoras. Además, tendrían que romper con muchos clichés heredados, lo que supondría incompreensión por parte de sus madres y no poco rechazo por algunas hijas, que pretendían una libertad y autonomía en el ámbito familiar impensable pocos años antes. Estas madres nunca cuestionaron la autoridad de sus padres y, en estos años, la autoridad estaba constantemente puesta

en entredicho en todos los estamentos de la sociedad, por ejemplo en la escuela, hasta en la novela con la desaparición del autor, etc. y, por supuesto, en la familia por parte de las hijas.

Prosiguiendo con las esposas, probablemente, si no las más sacrificadas, por lo que ya he referido sobre las madres, sí serán las más incomprendidas, en ocasiones, tanto por nosotros, sus maridos, como por sus hijas e incluso por sus propios padres. Estas mujeres, especialmente en las últimas décadas del siglo XX, mejoraron su estatus social y consiguieron unas titulaciones académicas impensables para sus madres, diversificando sus roles de manera significativa en la nueva sociedad que les correspondió vivir. A pesar de todo esto fueron insuficientemente reconocidas ya que todavía sus padres presionaban para que respetaran normas y costumbres de la tradición por

ellos vivida y sus hijas, por otro lado, no aceptaban esas obsoletas formas de vida exigiendo más libertad e independencia. Las esposas habían realizado un gran esfuerzo con sus estudios y ahora se enfrentaban a otro similar con el cuidado de su marido, su casa y sus hijos, sin dejar el trabajo fuera del hogar. En ocasiones no les resultaba fácil tomar sus propias y autónomas decisiones para educar a sus hijas porque los abuelos ejercían una injerencia notable en la sombra y querían establecer directrices en la educación particular de las nietas. Es cierto que consiguieron emanciparse económicamente, adquirir una vivienda, formar hogar, etc. Pero había que ir amortizando la hipoteca, sufragar los estudios de los hijos y hacer frente a los múltiples gastos que surgían constantemente en una casa más moderna y con muchas más comodidades. Algunas veces los maridos tenían pluriempleo o, al menos, dedicaban horas extras en sus trabajos por lo cual a ellas les tocaba, casi en exclusiva, preocuparse por la educación de sus hijos y las labores propias del hogar. Además, los que habíamos abandonado la vida religiosa con más de treinta años, no estábamos preparados ni para poner una simple bombilla y menos para asumir ciertas tareas domésticas como planchar, cocinar, etc. En teoría, respetábamos y admitíamos la igualdad de género, considerábamos y queríamos a nuestras esposas, pero el apoyo en la práctica diaria del hogar, salvo contados casos, era insuficiente, influidos inconscientemente, como estábamos, por el ambiente machista que imperaba en esa sociedad. En ella, los roles de la pareja parecían heredados y asumidos con total naturalidad sin ser cuestionados apenas.

En definitiva, excepto en casos aislados y para tareas concretas, los quehaceres de la casa eran asunto de las esposas, incluida la educación y el “enfrentamiento” con los hijos.

Como final de este apartado dejo por escrito una anécdota graciosa que le he oído alguna vez a Paco Arias en nuestras reuniones amistosas: “ nos quieren maridos perfectos”, pero se olvidan que el propio Fray Luis de León sólo se atrevió a publicar “La Perfecta Casada”, no “ El perfecto Casado”.

HIJAS

Incluyo aquí a las nacidas en las dos últimas décadas del siglo XX, cuando en España se estaban produciendo vertiginosos y profundos cambios –pasando de un régimen totalitario a un régimen democrático–, y los españoles nos estábamos aproximando a unos parámetros de comportamientos muy similares a los que regían en Europa. En general, queríamos para nuestras hijas una educación parecida a la que nos habían inculcado a nosotros nuestros competentes docentes y nuestros padres habían aplaudido sin poner ningún reparo, pero esto no sucedería tan fácilmente.

Con la llegada de la democracia a España la mentalidad de nuestra sociedad ha sufrido una transformación radical en todos los órdenes de la vida y de manera singular todo lo relacionado con la familia o el comportamiento de los hijos hacia sus padres, entre todos los ámbitos, especialmente, en el familiar y educacional. Las hijas tenían muy claro

que no iban a repetir los roles de sus madres en el hogar. Debían conseguir la igualdad con el género masculino y luchar denodadamente por imponer su autoridad en la familia y en la sociedad. Era el momento de cuestionar de verdad la autoridad e imponer su criterio en la educación, en el compromiso que tenían con la sociedad para actuar en plano de igualdad, forzando así la igualdad real entre sexos. Las jóvenes de hoy exigen una sociedad más justa, más igualitaria, más participativa, sin que esto les suponga un compromiso mayor, una implicación más responsable, asumir los riesgos y los sacrificios que eso conlleva (evidentemente son numerosos los casos en que estas jóvenes se comprometen seriamente, sacan unas oposiciones duras y su dedicación al matrimonio es total). Pero no quieren perder sus derechos de

libertad total de comportamiento en el plano individual y social, aunque su idealismo y otros impulsos altruistas las induce seriamente a compromisos muy valientes con organizaciones que se preocupan por personas desfavorecidas. Hay que reconocer que nuestras hijas son personas con muchísimos valores y méritos tanto por su preparación académica como por su entrega a los demás, pero también hay que detenerse a pensar si es posible una vida de felicidad y justicia, que todos nos merecemos, sin compromiso desinteresado y sin querer asumir los riesgos normales de la vida diaria. Todos somos conscientes de que resulta complicadísimo conseguir un trabajo estable, con una remuneración aceptable, sin un horario, una disciplina, una dedicación constante. Además tampoco el matrimonio para siempre o la vida en pareja

está garantizada sin un compromiso serio y generoso de mutua comprensión y renuncia a los intereses y naturales anhelos individuales. Son muchos los alicientes, las ofertas publicitarias que diariamente nos ilusionan con una vida cómoda, de disfrute y de goce vital según el lema “Carpe diem”. Pero la realidad se impone y el vivir en soledad o en pareja implica disciplina y rigor en nuestras conductas. La explicación más plausible a todo lo que vengo comentando debe estar en la insatisfacción personal e inherente a estas jóvenes que las lleva a emprender novedosas tareas, a implicarse en múltiples proyectos que les provocan un estrés sin el que ya no saben vivir –



Jóvenes alegres que asistían a la celebración de una boda.

es cierto que en esta situación no están todas nuestras hijas, pero estoy refiriendo una realidad muy notable y frecuente. No obstante, deseo y, creo estar en lo cierto, que nuestras hijas son conscientes de ello. Además su preparación académica, su fortaleza y ansias de ser útiles a la sociedad les garantizará el éxito, si aciertan a elegir el camino que más las ilusione y satisfaga en sus más nobles y altruistas aspiraciones.

CONCLUSIÓN

Al finalizar y releer pausadamente este escrito sigo con la duda de si los parámetros cronológico y de ubicación espacial rural o urbana a los que he acudido para referirme a los tres grupos de mujeres serán válidos, dada la casuística tan numerosa y variopinta – casi imposible de abordar en el poco espacio del que dispongo– en lo referente a la familia. Es muy difícil analizar con precisión y rigor una realidad

tan compleja y con tantos matices como es el rol de la mujer en su condición de madre, esposa e hija. De todos modos, mi propósito era el de encomiar a las madres, agradecer todo lo que han luchado nuestras esposas y mostrar mi preocupación por el futuro de nuestras hijas. A lo largo de esta reflexión y comentario, he intentado encumbrar a estas personas tan próximas, tan queridas y que han formado parte sustancial de nuestra existencia dándonos ánimos, ilusión y realización tanto personal como familiar. Las situaciones han sido, sin duda, muy complejas y variadas, pero debía atenerme a los casos más numerosos que conozco y de los que tengo referencia directa. Esta es mi limitación y probablemente resulte una visión no demasiado acertada y acorde con la realidad social tan diversa en su casuística. Las objeciones y la crítica a este comentario las acepto y agradezco. Como ya hice en otra ocasión, también

ahora pido la benevolencia del lector.

NOTA

Sé que algunas de mis afirmaciones anteriores no serán enteramente compartidas por algunos lectores –antes de publicarse este número de nuestra revista Plaza Mayor –por una copia que anticipé a nuestro apreciado Sinforiano– me ha llegado un comentario con legítimas discrepancias por algunas de mis apreciaciones. Pero quiero dejar constancia de que no dudo, en absoluto, de la buena intención de nuestros educadores al interpretar aquellas palabras evangélicas o estas otras (Mateos, 10, 37-38: “El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí”). Tampoco comprendería que se cuestionase mi aprecio total hacia mis admirados y competentes docentes agustinos de ayer y de hoy –pues todo lo que hicieron fue fruto de un contexto concreto y una intención muy loable en aquel momento–. Es evidente que con los años el afecto filial hacia nuestros padres fue creciendo, se fue consolidando y se hizo más reflexivo y sincero. Sugiero, por tanto, que las ideas expuestas se interpreten teniendo en cuenta la mentalidad de aquellos años y que, en modo alguno, son fruto de una visión personal sino reflexiones razonadas de varias generaciones anteriores a nosotros y a los que terminamos los cursos de Teología en la década de los 60.

Agustín Justel



En una misión panameña ayudando de modo altruista a la labor de una O. N. G. con la que colabora nuestra asociación.

LA JUBILACIÓN

*Cuando se llega así, de esta manera
A la tercera edad al jubilarse,
Cada cual es muy dueño de cuidarse
Y usar su tiempo libre como quiera.
Puede que más de uno si pudiera
Volvería a trabajar sin molestarse,
Y alguno que otro empezaría a olvidarse,
Desde el mismo momento en que cumpliera.
Se puede ir a favor o en lo contrario
Pero cumplido el tiempo, lo prudente,
Sería dar el relevo necesario
Al que viene detrás tan diligente
Para ayudarnos a cambiar de horario
Nuestro despertador al día siguiente.*



Mariano Macías Riesco

Mariano Macías Riesco
Ex - Alumni



LLORA UN SUSPIRO

*Busca la noche en el revés la hora,
llora un suspiro de melancolía
y unos latidos en la piedra fría
quedan dormidos al llegar la aurora.
Sueña la luna y en el sueño llora,
y entre las nubes su dolor mecía.
La tenue luz cuando amanece el día,
rompe el silencio del amor que adora.
La verde espuma de la noche suave,
es un lamento que el amor reclama
y el corazón henchido, porque ya no cabe,
salta del pecho y su dolor proclama:
Fuego y pasión, unidos, son la llave
que enciende la ilusión como una llama.*

Mariano Macías Riesco
Ex - Alumni

EL TRIGO Y LA ESPIGA

*Eres la sal, azúcar, la pimienta,
Eres el trigo que nos da la espiga
Eres el pan y eres, también, la miga,
Que bien condimentada me alimenta.
Eres el toque dulce, eres la menta
Eres la confidente, eres la amiga,
Eres el manto limpio que me abriga,
Y eres el agua de mi sed sedienta.
Eres la miel que endulza mi existencia,
Y el sosiego que calma mi desvelo,
Eres la luz que alumbra mi conciencia,
Y eres, amor, como un ángel del cielo,
Que ha llegado hasta mí, con la paciencia,
De aumentar mi esperanza y mi consuelo.*

Mariano Macías Riesco
Ex - Alumni



LAS PIEDRAS DEL CAMINO

*Las piedras del camino son espacios
Que recorren el alma y nunca saben:
Cuándo se acaba el tiempo de las penas;
Cuándo vive la vida del recuerdo.*

*Con la mirada atrás, veo la nostalgia
Como un sueño que late en el silencio,
Con las cenizas del amor ausentes,
Sin nadie que la atienda ni la escuche.*

*Entre rosas, jazmines y azucenas
Sobre los verdes prados de la aldea,
El brillo de tus ojos me deslumbra
E hipnotiza mi mente obnubilada.*

*El color de tus ojos resplandece
Y entre todas las flores sobresale.
La mañana que, alegre en su alegría,
El viento con su vuelo la perfuma.*

*Una sombra difusa entre las nubes,
En el fondo del valle se divisa,
Y una paz armoniosa se respira,
En un vergel de flores primavera.*

*Sumisa la pasión, se vuelve frágil,
Y todos los encantos son inermes,
No quieren ser pasivos y lo asumen,
Como el viento voltea la hojarasca.*

*Vive lejano el pensamiento triste,
Y rehúye la duda compasiva,
Si no brilla la luz como él añora:
Quizás algo de amor... le dé sentido.*

*Mi corazón te busca y no declina,
Seguir en el empeño hasta encontrarte,
Y al fin, como un reflejo te percibe,
En mis sueños cual diosa enamorada.*

*Alegre con sus trinos canta el ave,
Cual coro celestial que al aire vuela,
La añoranza otoñal toca la hoja
Que al suelo se desliza sin palabras.*

*Los sueños, etéreos como nubes,
Siempre se desvanecen tras el sueño,
Los recuerdos, en cambio, permanecen
En el fondo del alma para siempre.*

*En las noches de invierno cuando el blanco
De la nieve ilumina el firmamento,
Tus sueños se adormecen en silencio,
Hasta que el sol, al alba, los despierte.*

Mariano Macías Riesco
Ex - Alumni



ÁNGELES CUSTODIOS

*Todo se ha parado de repente.
Todo en mi ser se ha trastocado.
Todo se vuelve silencio. Se ha apagado
Lo que bulle en mi ser y en mi mente.
Las vidas, por un mal virus presente,
Se van día tras día, sin recado.
Solos, contritos, ausentes y a su lado,
Solloza un Ángel, secándole la frente
Con un paño de lágrimas mojado.
Cierra los ojos, manos en el pecho,
Llora de compasión, está rezando.
Señor misericordioso, Señor amado,
Aparta de nosotros este techo
Que nos roba tu luz, se está nublando.*

A todos esos Ángeles, Médicos, Enfermeras/os que día tras día Velan y cuidan con tanto cariño y esmero a cuantos sufren esta pandemia y a todas las personas que se dedican a atendernos, en los comercios, las farmacias, los repartidores que abastecen los productos necesarios para nuestra subsistencia.

Para todos nuestro agradecimiento y admiración.

Sinforiano Cuadrado

22 AÑOS ENTREGADO A UNA MISIÓN

“Hemos pensado –me comentó el Padre Laín el mismo día de llegar al Centro Misional de Tolé– que lo mejor es que te encargues de la zona pastoral de Llano Ñopo, mañana pasarán por ti temprano para llevarte y que conozcas”. Así en unas horas, las que tarda el avión en cruzar el Atlántico y mientras el cuerpo se adapta al nuevo horario y a la humedad del país, pasé de estar destinado en el colegio Los Olivos de Málaga a entrar en el corazón de la comarca Ngäbe Buglé en Panamá. Comenzó lo que era para mí una aventura misionera lejos de Salamanca y que se alargó por 22 años.



Bendición de los Ramos en Llano Ñopo.

Intentar ahora resumir en unas páginas todo el trabajo misionero de esos años es algo ilusorio, pero si quiero hacer unas reflexiones sobre el trabajo misionero realizado sobre todo entre la población Ngäbe.

MI ESTANCIA EN TOLÉ

Yo era un agustino joven, cuyo primer destino había sido la hermosa capital de la Costa del Sol, me había ordenado sacerdo-

te a penas hacia un año, pero sentía que era el momento de hacer maletas y poner mi sacerdocio al servicio de los más pobres.

Y así fue como mi deseo desde los tiempos de profeso y la decisión del provincial me llevó a vivir en el pueblo de Tolé, corazón de la misión que los agustinos tenemos en Panamá. Como nunca he sido amigo de grandes ciudades, después de llegar a la ciudad de Panamá, no permanecí más días que los justos para descansar del viaje y me fui para lo que era mi destino oficial, Tolé, en la provincia de Chiriquí. Desde Tolé una mañana cuando apenas el sol comenzaba a aparecer por el horizonte vinieron a recogerme y emprendí así mi primer viaje a Llano Ñopo. Era aún oscuro cuando llegó un pick up a recogerme. “Suba adelante” –me dijo el conductor–. Yo le hice caso. Le



Casa típica en la Comarca. Las paredes son de palitos y el techo de paja. Dentro hay una sola estancia y en el centro colocan el fuego para cocinar.



Grupo de cantores de la comunidad de Cerro Banco

pregunté: “¿se tarda mucho?” Me respondió: —“depende de cómo encontremos la carretera. Lo normal es que tardemos unas seis horas más o menos”. Yo empecé a hacer cábalas en mi cabeza. “Seis horas, pero bueno, como puede ser si sólo son como 30 km. Debe de ser que quiere asustarme. “Usted me avisa cuando lleguemos a ver si me voy a pasar” le dije. “Por eso no se preocupe —me contestó entre risas—, la carretera muere ahí”. Y así fue efectivamente. Unas seis horas después, llenos de barro, de alternar tramos a pie y otros en carro llegamos a Llano Ñopo. Me sorprendió la hermosura del lugar, el espacio abierto entre montañas, la naturalidad de sus gentes, los ríos Rey y Tabasará que la rodean, el puente, la vegetación de la zona, el silencio... para mi todo era nuevo, sorprendente y un regalo de Dios. Desde ese primer momento mi nombre y el de Llano Ñopo estuvieron unidos por más de 12 años.

LLANO ÑOPO, CORAZÓN DE LA COMARCA

En Llano Ñopo vive una población indígena de la etnia

ngäbes, me costó un par de años empezar a entender que estaba en otra cultura muy distinta a la mía y a la del resto de Panamá, con otros valores, con otra manera de entender el mundo, las relaciones humanas o familiares, la naturaleza, el trabajo o la amistad. Al principio hubo muchos momentos de duda de preguntarme, pero ¿yo qué hago acá?, ¿Qué sentido tiene mi presencia en medio de la nada? Poco a poco fui dándome cuenta lo que era ser misionero entre los ngäbes que consistía, contrario a lo que yo pensaba, mucho más en acompañar el caminar que dirigir desde la celebración. Me di cuenta que para ser misionero no podía llegar de visita cada cierto tiempo, sino que consistía en vivir con ellos, sufrir y muchas veces pasar hambre como ellos la pasaban, no era criticar desde mi cosmovisión europea sino ser uno de ellos y empezar a entenderles sin juzgarlos. Desde ahí comienza la misión. Los ngäbes, como toda la gente de montaña, tardan en confiar en los que vienen de afuera, tardan en abrirles sus corazones o en tenerles confianza necesitan saber que eres



La sonrisa de los niños, a pesar de las dificultades, nunca falta. El niño se llama Moisés y es de Tambor.

de los suyos para que te dejen entrar en su círculo de amistad. No es nada fácil que te acepten es algo que hay que ir superando a fuerza de paciencia, amor y servicio.



Con apenas 8 años, las niñas cuidan

INSTRUMENTOS DE DIOS

En cuanto que uno llega allá se da cuenta de las necesidades que hay e incluso ve las posibilidades de implementar algunas soluciones, proyectos a corto y medio plazo, pero ese no era el camino. Veía la necesidad de mejorar las vías de comunicación, colaborar para mejorar la mala educación que recibían los niños, implementar programas para combatir la desnutrición, la falta de higiene, de viviendas dignas, la escasez de alimentos, las enfermedades en la piel y tantas cosas que cuando llegaba la noche me sentía tan pequeño e inútil que no sabía por dónde empezar. Después de un tiempo me di cuenta de que lo primero que había que hacer era tomarse todo con tranquilidad, y aunque parezca raro, había que esperar a que ellos tomaran conciencia de su realidad, de sus precariedades y desde esa concienciación comenzaran a implementar proyectos para salir adelante siempre respetando su cultura. Con los fracasos en los primeros proyectos que yo quería implementar como eran las granjas sostenibles, los estanques de pescado y arroz y otros muchos, me di cuenta de que uno los puede acompañar pero son ellos los que tienen que hacer suyas las iniciativas. Empecé a tener la misa todas las tardes y la gente fue llegando y durante y después de las eucaristías nos quedábamos hablando sobre los problemas que enfrentaban y de cómo resolverlos. Poco a poco íbamos despertando la conciencia en



Familia de Cerro Flores en su casa tradicional. Normalmente los misioneros cuando íbamos de visita a

ellos para conseguir lo básico para vivir dignamente.

Acercarme al abismo del corazón del pueblo Ngäbe no fue nada sencillo. Fue un proceso muy lento, donde exige “perder” muchas horas alrededor de una taza de café, o de unos guineos sancochados o una sopa de hiraka (especie de berza) o de caminar muchos kilómetros a pie al ritmo de la gente, pasar muchas noches en sus casas para comprender su ritmo y sus problemas, observar sus relaciones, escuchar sus cuentos, sin juzgar, acompañarlos sin aparentemente hacer nada solo estar ahí, no hace falta nada más. Desde ahí poco a poco y lentamente la gente va conociendo al misionero hasta que un día dejás de ser chui (extranjero) y empiezan a llamarte ni ngäbe (gente de la nuestra), a llamarte ti morogo (hermano).

EL EJEMPLO DE TANTOS PADRES AGUSTINOS

Pero en este caminar no estaba solo me impulsaba la fuerza misionera de tantos agustinos que ya habían recorrido mi camino previamente, la presencia del Padre Moisés, ahogado precisamente en el río Tabasará cuando iba hacia Llano Ñopo, la de los padres Julio de la Calle, primer agustino misionero en Tolé y recientemente fallecido en Salamanca y al cual quiero rendirle toda mi admiración y respeto por todo lo que hizo en Panamá, los padres Galende, Laín, Majadas, Iturbe y tantos otros que habían puesto su semilla y que para mí siempre era reconfortante el escuchar las vivencias tanto de ellos como las experiencias que la gente guardaba de ellos y que me habían dejado tan alto el lis-



En muchos lugares no había capillas y celebrábamos debajo de algún árbol o bajo el techo de algún edificio. Misa celebrada en la Comunidad de Cerro Puerco

tón del misionero en la parroquia de Tolé.

Esa huella imborrable, no solo había sido por su quehacer como religiosos en el ámbito de las celebraciones eucarísticas o de los sacramentos, sino por su cercanía y su implicación social. Los agustinos hemos estado ahí a la hora de organizar programas de ayuda de todo tipo desde la familia, la alimentación, salud, desarrollo de las comunidades y como no, les hemos anunciado a Cristo hemos animado y celebrado con ellos la fe católica. Los agustinos en el Centro Misional de Tolé hemos sido un faro de luz potente en el ámbito misionero, no solo en Panamá sino en toda Centroamérica.

A raíz de la muerte del padre Moisés se comenzó una época de “construir puentes para salvar vidas”, puentes que acercaban a las comunidades. Ya no tenían que pasar por los ríos a pie, sino que podrían pasarlos por arriba con mucho menor riesgo para la seguridad, sobre todo que los

niños iban a poder llegar a las escuelas para a estudiar.

Se construyeron escuelas, acueductos para mejorar la salud, capillas que en muchas comunidades eran centros de reunión y promoción humana.

Y es que a un misionero le tiene que doler la gente; le duele el hambre, las injusticias, le duele la desigualdad, la desaparición de la cultura. Desde ese dolor solidario o misericordia comienza la labor de transformación

comenzando por nuestro propio ego y poniendo todos los proyectos en las manos de Dios. Hay que hacer todo lo que se pueda, pero sabiendo que el éxito de cualquier proyecto está siempre en las manos de Dios.

Quiero también desde aquí agradecer la labor que desempeñaron los voluntarios españoles que iban y venían todos los veranos o incluso se quedaban a convivir un tiempo porque para nosotros fueron como un remanso de paz, de sentirnos acompañados en la lucha, de compartir risas, sueños, miedos y esfuerzos durante ese tiempo y también agradecer a la diversas ONG’s que nos apoyaron sobre todo la de los Niños del Llano que siempre estuvo ahí. Nosotros éramos la cabeza y las manos de los proyectos, pero ellos eran las herramientas. Sin ellos habría sido imposible hacer nada de los que logramos con el tiempo.

En 12 años de mi estancia en Llano Ñopo, seis como director del Colegio, pasamos de la carretera de barro a tener una carretera de asfalto, de una



Equipo Juvenil del club deportivo Aguilas ganador de la liga Provincial de Chiriquí



Jóvenes orando en el patio de Centro de Custodia o cárcel de Herrera.

escuelita de 260 estudiantes a un colegio completo hasta bachillerato con 1100 estudiantes, a construir un centro de acogida, un hospital, capilla y casa para los padres, casa de trabajo para las mujeres, una biblioteca y una residencia de estudiantes llamada Padre Moisés González para que éstos pudieran quedarse a comer y dormir durante la semana con capacidad para 100 jóvenes. Pero más que ninguna cosa me quedo con mi sentimiento de gratitud hacia el pueblo ngäbe por permitirme encontrar entre ellos una familia. Sus luchas fueron las más y sus logros y fracasos también son los míos.

COLEGIO SAN AGUSTÍN DE DAVID

Después de 12 años en Llano Ñopo me destinaron al colegio san Agustín de David, era otra realidad muy distinta. Una de mis aficiones siempre fue el fútbol y tuve aquí la oportunidad de

entrenar a chicos y jóvenes integrando a nuestros estudiantes del colegio con otros de la ciudad con menos posibilidades económicas. Con el tiempo creamos el Club Deportivo Aguilas ganando la liga varios años en diversas categorías, ese proyecto de club continuó después en Chitré como un mecanismo distinto que intentó brindar a los niños y jóvenes, en riesgo social de los barrios más pobres de esta ciudad ofreciéndoles el estímulo a través del deporte para salir adelante, gracias en parte al club Celta de Vigo de la Liga Española, pudimos incluso traer a algunos jóvenes a entrenar a España.

ENTRE LOS JÓVENES DE LA CÁRCEL DE MENORES

En este resumir mis años como misionero en Panamá no puedo dejar por fuera a mis muchachos de la cárcel de meno-

res de Herrera, los cuales me ayudaron a comprender lo hermoso que es el sacramento de la reconciliación. En confesiones que podía durar horas el joven encontraba en el sacerdote a ese Cristo que le escucha que no le juzga, que le comprende y sobre todo le perdona por muy graves que hayan sido sus delitos cometidos, Dios le perdonaba y yo como sacerdote le podía decir “vete en paz, tus pecados han sido perdonados”, muchos de ellos, al sentir el perdón y la misericordia de Dios, por fin podían estar y dormir en paz.

Resumir 22 años de misión no es tarea fácil, son muchas personas, muchas experiencias positivas y negativas, muchos proyectos, pero sobre todo un sentimiento de gratitud por haber podido disfrutar de muchísimas facetas de mi sacerdocio al lado y al servicio de los más pobres.



P: Luis Francisco Andrés, OSA

*Plaza
Mayo*



LOGOTIPO PARA LOS AGUSTINOS
DE ESPAÑA Y PORTUGAL